Belgrano - A. Vaccarezza - macros.

1033/30

Mundo Argentino

El ejemplar **10** centavos
en toda la República

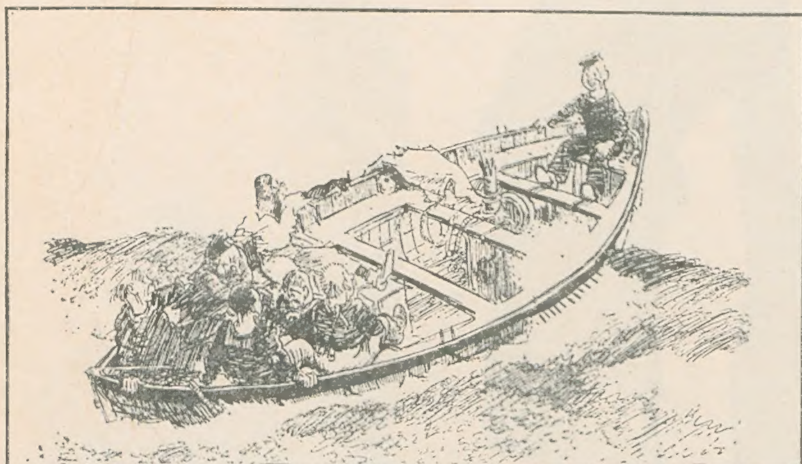




Sirvienta primera.—Cierta vez la señora me sorprendió de gran palique con el lechero.
Sirvienta segunda. — ¿Sí? ¿Y qué sucedió?
— Que desde entonces decidieron comprar leche condensada.

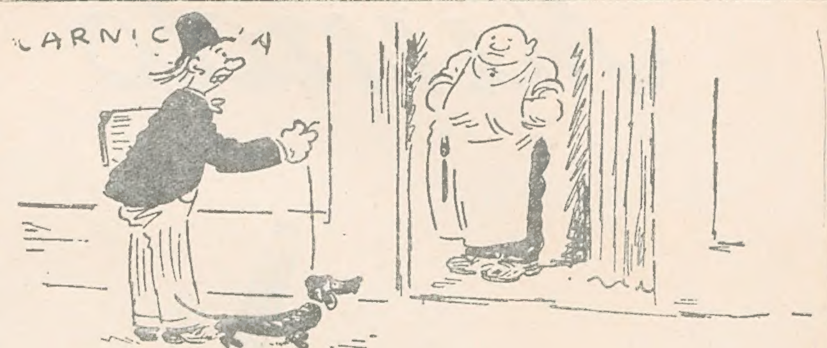
(De "The Humorist", Londres)

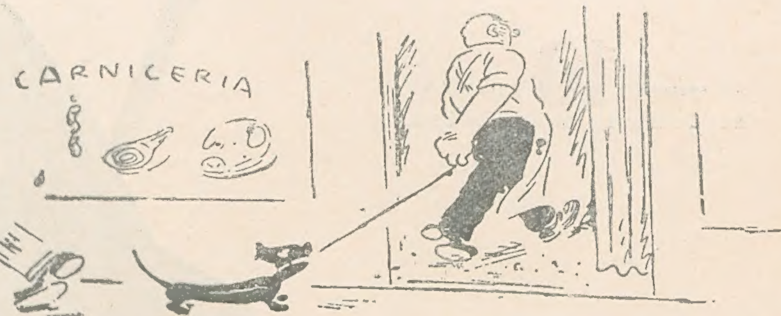
Humorismo Gráfico



El marinero optimista. — ¡Esto sí que es tener suerte, muchachos! Este bote fué construído para transportar treinta y dos personas, y nosotros apenas somos siete!

(De "Punch", Londres)

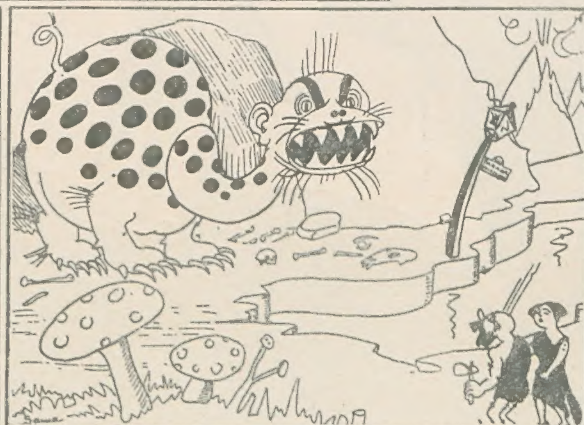






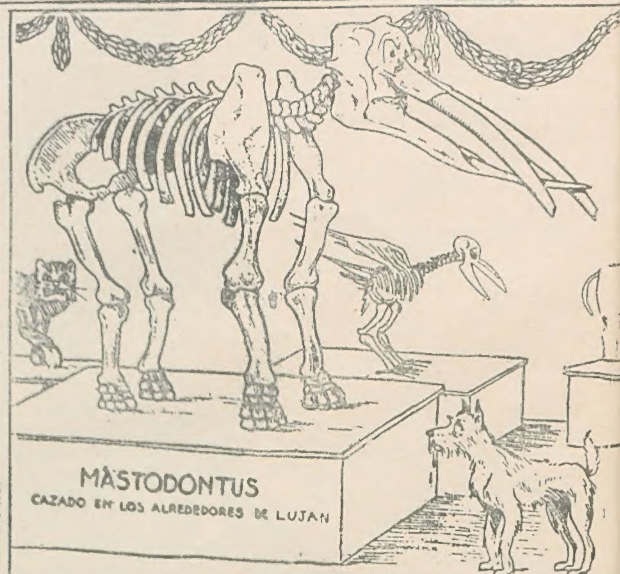
Fiel hasta después de muerto.

(De "Jugend", Munich)



—¡Anda, maridito, compláceme; sólo te pido un diente para hacerme un dije!

(De "Buen Humor", Madrid)



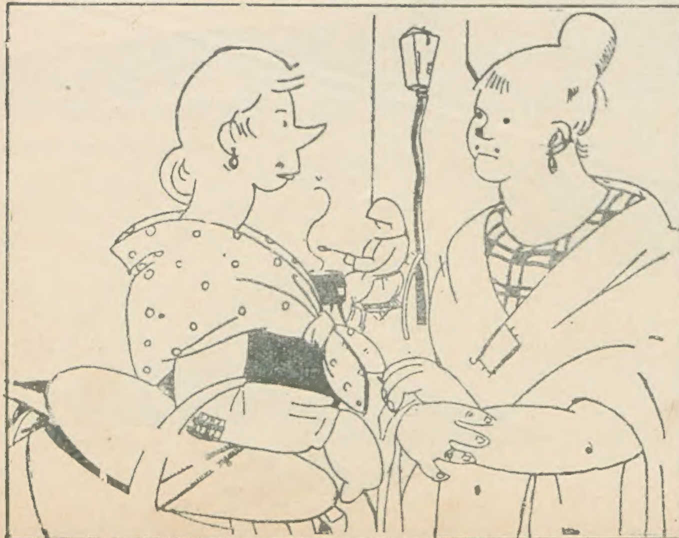
—¡Caray !¡Estos sí que son huesos, y no los que me dan en casa!

(De "Le Pêle Mêle", París)



—¿Has visto lo que dice el diario? Se ha ahogado un hombre bañándose en su casa.

—Yo, gracias a Dios, no soy un impulsivo ni un loco.



—Ayer robaron en casa de mis patrones y se llevaron dos consolas.

—¡Oh! ¡Entonces estarán desconsolados!

(De "Gutiérrez", Madrid)



—Escribe un cliente diciendo que quiere saber la verdad sobre su depósito, y conocer nuestro balance.

—Pero, ¿qué es lo que quiere conocer: la verdad o el balance?

(De "Fliegende



—¡Por caridad, doctor!, ¡que me muero!

—Hombre, no grites tanto, que no soy sordo.

(De "Carteles", Habana)

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO — APARECE LOS MIERCOLES
LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

Subscripción anual únicamente
Capital (52 números)...... $ 5.— m|n.
Interior „ ...... „ 5.— „
Exterior.................. „ 3.— oro
Número suelto............ „ 0.10 m|n.
„ atrasado........... „ 0.20 „



Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262 - 300
U. T. 60 Caballito, 1020 al 1029
Dirección Teleg.: "Senyah"
Oficina Central para Avisos y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 851 (1er. piso)
U. T. 38, Mayo, 2031 y 2032
Buenos Aires

AVISOS DEL EXTERIOR. — Se aceptan avisos de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Representantes en el exterior. — En Inglaterra: S. S. Koppe & Co. Ltd., Chronicle House. 72-78 - Fleet Street, London, E. C. 4. En los Estados Unidos: S. S. Koppe & Co. Inc. Times, Building, Nueva York.

AÑO XX — BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 5 DE 1930 — NÚM. 1033

NOTAS DE LA SEMANA

LA REVOLUCION BRASILERA

Antes de salir nuestro número anterior la revolución brasilera había triunfado; y lo que no era menos importante, las relaciones entre la Junta de Río y los revolucionarios del Norte y del Sur, que al principio no eran del todo claras, parecían haber hallado una solución. Es de lamentarse que en un movimiento de tan promisoria significación haya ocurrido el episodio del "Baden", que ha costado la vida a tantos inmigrantes, personas ajenas a los sucesos y que al embarcarse en Europa habían puesto sus esperanzas en América. Los propósitos de la revolución son los de establecer en el Brasil el imperio de la democracia constitucional, régimen que también ha demostrado ser necesario a la efectiva igualdad de los estados que componen la unión, y, por lo tanto, a la misma solidez de esta última. Todos nuestros votos son por que ellos se realicen y por la felicidad del Brasil. Pero, como otras veces lo hemos indicado con motivo de los problemas políticos latinoamericanos, para eso las revoluciones no son bastante. Es menester que la nación misma, a partir de sus dirigentes, se una en tan noble propósito, pues así como la democracia y la libertad son para todos, su realización necesita el concurso de todos. La revolución brasilera habrá triunfado si sus ideales logran triunfar de la resistencia de los hombres, si logran triunfar en las conciencias.

ARTE DE LEGISLAR

Bajo este título, a primera vista ajeno a la cuestión, nos hemos ocupado últimamente del problema de la empleomanía. Pues éste ha sido creado por el legislador, que mientras por un lado castiga con fuertes gravámenes al comercio y hace caso omiso de la situación del colono, por el otro sanciona grandes sueldos para el empleado y el funcionario, y le crea una situación privilegiada. Esto no es legislar para un país de inmigración y de trabajo, para realizar los fines económicos de la Constitución, ni para crear una democracia civil como la norteamericana, fundada en la dignidad del trabajo y en el valor y eficiencia del individuo, sino para desviar a la juventud de las actividades productivas y encauzarla hacia el parasitismo presupuestívoro.

El fenómeno social, económico y político más llamativo de las post-revolución, dice un destacado leader político, es el que se revela con el asedio que sufren todos aquellos sindicados como sujetos capaces de conseguir posiciones. Los hombres que ocupan cargos y los que no los ocupan, sufren un verdadero sitio que no permite trabajar, que amarga y desconcierta.

¿Qué es lo que hay que hacer en vista de esto? Es indispensable, contesta, que el nuevo gobierno legal del país asegure por medio de una ley la estabilidad de los empleados públicos, el escalafón de los mismos y la equi-

LOS LECTORES QUE ESCRIBEN

Señor Director de MUNDO ARGENTINO.

De mi consideración:

Lo felicito por el acertado acuerdo de acoger en una sección permanente de ese popularísimo semanario las ideas del público sobre temas de interés general. Esas ideas, muchas veces censuras, otras, iniciativas útiles, tienen el mérito de emanar de personas independientes, interesadas únicamente, con toda buena voluntad, en el bien general; por eso ya merecen ser respetadas y seriamente atendidas.

Ahora bien: ¿existe la posibilidad de que sean eficaces?

Que yo sepa, no funciona en la Intendencia Municipal ninguna oficina destinada a recoger estas voces del vencindario y a darles su curso correspondiente para que lleguen a las secciones respectivas y puedan ser atendidas y consideradas debidamente. Y si me refiero a la Intendencia es porque veo que son los temas urbanos los tratados con mayor frecuencia.

Sin embargo, nada más lógico que en un país democrático como el nuestro se hiciese tal honor a la voz del público. Una oficina municipal destinada a recoger esos ecos de la opinión, a catalogarlos e informar sobre ellos a las secciones respectivas sería de extraordinaria eficacia dentro de un régimen municipal inteligentemente desarrollado.

Pero, señor Director, las cosas suceden generalmente de otra manera; pues es bien sabido que aquéllas se resuelven, por lo común, no como las entiende y desea el público, que es quien mejor las ve y las siente, sino por el criterio personal del que las maneja, que no es siempre quien las siente y las vive. De ahí los absurdos corrientes, de que dictamine, por ejemplo, sobre tráfico de tranvías quien anda siempre en auto, sobre espectáculos públicos quien entiende mucho de contabilidad, actúe en jurados de literatura quien es especialista en tejidos o en temas agrícolas, etc.

¿No le parece, señor Director, que una oficina municipal destinada a las funciones que dejo indicadas debería ser de gran provecho, y que quizá por eso mismo no existe ni hay esperanzas de que exista nunca?

Saluda a usted con la consideración más distinguida,

URBANO SOLANO
(Villa Devoto)



valencia de los sueldos conforme a las funciones.

En una palabra, lo que hay que hacer es mejorar la situación del empleado público, rodeándola de las garantías que le faltan.

La estabilidad, el escalafón, las garantías, son de manifiesta justicia e interés administrativo, pero si allí se detuviese el legislador, también habría añadido un nuevo aliciente para que la juventud se orientase hacia el presupuesto público.

El problema de la empleomanía se deja sentir no sólo en el orden nacional, sino también en el provincial y el municipal. Para su solución también son menester programas de economía administrativa, y criterio legislativo adecuado a un país de inmigración y de trabajo.

VINO DE UVA

En Buenos Aires hay particulares que prefieren fabricar su propio vino, y en el mismo caso se encuentran muchos propietarios de casas de comida concurridas por el elemento obrero. La materia prima que emplean es uva mendocina de vinificar. Cuando la elaboración no es casera tampoco es clandestina, y en materia de higiene está sujeta a las disposiciones de las ordenanzas municipales. Este vino es el que suele llamarse vino de uva.

Pero en las altas esferas vinícolas y oficiales, donde generalmente se beben buenos vinos extranjeros, este vino de uva no es mirado con simpatía. Se entiende entre nosotros que la protección al vino se ha hecho exclusivamente para la gran industria, y se trata de asegurar a esta última el monopolio.

Existía ya el impuesto provincial mendocino a la exportación de uva. El gobierno depuesto dictó un decreto el 12 de marzo, fijando un plazo de cuarenta y ocho horas para vinificar la uva fuera de la región productora, computándose el tiempo desde el momento de cortarla de la cepa. La Sociedad de Introductores y Comerciantes de Uva para vinificar ha resuelto gestionar la derogación del decreto.

UN RECORD

El 27 de octubre de 1929 un vecino de La Higuera, departamento de Pachín (Catamarca), dirigió un impreso a un vecino de Santa Rosa de Tinogasta, en la misma provincia. El impreso llegó a su destino... el 13 del mes pasado. Se ignora lo que le pasó en el camino, pues tardó once meses y diez y seis días.

LOS DURAZNOS DE FAMATINA

Una docena de buenos duraznos de Famatina (La Rioja) pesa cuatro kilos o cerca. Ese departamento era esencialmente minero, pero por haber cesado los trabajos de la mina La Mejicana se trocó en agricultor. Todos los habitantes se dedicaron a plantar y a sembrar, y hubo importantes cosechas. En los últimos años las heladas las malograron, pero en éste, dice un corresponsal, todo ha cambiado. Habrá frutas en abundancia, el comercio trabajará otra vez, vendrán muchos compradores, y la vida en el pueblo mejorará. Se verán nuevamente, agrega, los rosados y carnosos duraznos de más de 300 gramos, que son famosos ya.

Saludamos respetuosamente a esos duraznos.

LA RELIGION EN CHINA

La reciente conversión de Chang-Kai-Shek al cristianismo es un acontecimiento sobremanera interesante. ¿Cómo se ha atrevido a dar ese paso, en vista de la xenofobia de su pueblo? ¿No ha temido verse abandonado, quedar aislado, ser quizá el blanco de la hostilidad pública? Pero su adversario Feng-Yuh-Siang ya se había convertido al cristianismo antes que él, y, sin embargo, no le pasó nada de eso. ¿Lo hubiera hecho si lo hubiera temido?

Los chinos son más bien supersticiosos que religiosos. Cosa bien extraña, dice el profesor inglés Robinson en una Introducción a la Historia de las religiones; la religión popular de la China, excepto el budismo, es un animismo que en lo esencial se encuentra aproximadamente al mismo nivel que el de los pueblos africanos. Y define grosso modo el animismo en los siguientes términos: "Es la creencia en un gran número de espíritus que conjunta o aisladamente pueden intervenir en la vida humana."

Se acostumbra a clasificar bajo tres rúbricas las categorías de espíritus de las religiones animistas, agrega Robinson. Son los espíritus del aire, los de la tierra y los de los muertos.

El rasgo dominante de la religión china, en cuanto ella se distingue del budismo, religión importada, y de la moral de Confucio, es el culto de los antepasados. Bien entendido, esto es una forma especialidazada de la veneración del espíritu de los muertos. Pero la religión de los chinos reconoce también innumerables espíritus del aire y de la tierra. Uno de ellos es el "espíritu de la cocina". Hasta una época relativamente reciente, las empresas, tales como la industria minera y los caminos de hierro fueron casi impracticables en la China, debido al temor de perturbar a los espíritus de la tierra y de que las calamidades afligiesen indistintamente a inocentes y culpables.

Los templos taoistas casi no son hoy sino asilo de supersticiones animistas, y el sacerdote taoista no es casi otra cosa que un hechicero y un adivino.

Ahora bien, los supersticiosos empiezan por no ser proselitistas. No tienen una verdadera doctrina, no han sistematizado sus creencias, tampoco podrían predicarla. En la China se ha notado que los convertidos al cristianismo, sobre todo los hijos de éstos, practican su religión, pero no ejercen el menor proselitismo. Conservan esa característica. El reverso de esta falta de espíritu proselitista parece ser la despreocupación por las ideas que profesen los demás.

El hecho es que mientras en la China un caudillo como Feng-Yuh-Siang o Chang-Kai-Shek puede convertirse al cristianismo sin que eso afecte su popularidad ni su poder, entre los musulmanes lo convertiría en un "perro cristiano".

En cuanto a la conversión de Feng-Yuh-Siang, dícese que fué una especie de acto de gratitud a los misioneros cristianos, por el ambiente favorable que éstos le habían formado en el exterior. Feng-Yuh-Siang se convirtió él e hizo bautizar a sus soldados por batallones. Pero dice el conde Sforza que de todo ese entusiasmo religioso no le ha quedado a Feng-Yuh-Siang sino "un vago fondo de lenguaje comunista sacado de la Biblia."

MOVIMIENTO DE IDEAS EN EL PERU

En el Perú, tradicionalmente conservador, se hace sentir hoy un movimiento de ideas. Existe en Lima un comité pro libertad de conciencia, el cual acaba de declarar que la emancipación espiritual del pueblo peruano exige las siguientes condiciones: primero, nacionalización del clero; segundo, efectiva libertad de cultos; tercero, laicización de la enseñanza y de la asistencia hospitalaria; cuarto, separación de la Iglesia y el Estado; quinto, incautación de los bienes de la Iglesia por el Estado; sexto, prescindencia del clero en la vida política. El comité anunciaba una gran manifestación que debe haberse realizado la semana pasada, y cuyo objeto era presentar al presidente de la junta un memorial concordante con la transcripta declaración. Acerca de si ésta refleja o no el estado de la opinión peruana, las informaciones no contienen ninguna aclaración.

Lector, tu juzgarás

UN estremecimiento la sacudió.

—¡Pasado! Tú no has muerto, se decía.

—¡Pasado! Te levantas como fatídico espectro, te crees el único autorizado para marcar en mi vida presente: error que no comprendí, pecado que no cometí.

Balbuceó incoherente algunas frases.

Me acerqué a su lecho. Tímidamente le acomodé las almohadas, la bolsa de hielo en la cabeza, y, con dulzura, le tomé la mano. ¡Pobre Vitza!

¿Qué misterio había en su vida? ¿Qué fuerzas ocultas la obligaron a refugiarse en mi casa, pobre casa de artista y bohemia, solicitándome amparo y protección?

Por pudor callé, muchas veces, la pregunta que surgía en mi imaginación audaz y desconfiada.

Conocía a Vitza desde muy niña; era ella mucho mayor que yo, pero fuimos, no obstante la diferencia de edades, excelentes compañeras. En nuestra alegre vida de estudiantes, esa sencilla vida plena de emociones simples y justificables, al lado de Vitza pasé horas inolvidables, verbigracia los exámenes fantásticos de matemáticas. Era yo mala, muy mala alumna en esa materia: todo lo contrario que ella. Llegado el momento, y conocedora de mi impericia, por debajo del banco me pasaba una hoja de papel donde, en números pequeñísimos, escribía el resultado del problema o la solución del ejercicio geométrico; lo notaron cierto día, y ambas fuimos suspendidas. Desde entonces, y como arrepentida del injusto castigo que le impusieron, fuí su amiga, su confidente.

Supe que cuando terminase el año escolar contraería enlace. Así debió ser, porque ella no volvió más al colegio.

Destinos diferentes, nuestras vidas se bifurcaron.

Ella se habría casado; yo dediqué mis actividades al arte. Nada más supe, hasta hacía unos días en que, tímidamente, con miedo casi, sonó el timbre de mi casa. Al abrir la puerta, una vieja, una mujer de ajado rostro, me dijo:

—¿No me conoces?

Un destello fugaz iluminó sus ojos.

—¡Vitza! — exclamé. — ¡Tú! ¡Ven, amiga mía, cuánto gusto tengo al verte! Siéntate, cuéntame qué ha sido de tu vida. ¿Te casaste, verdad? Ya ves yo. Quién había de decirnos en nuestra niñez, que iba a ser pintamonas y mona a la vez—le dije riéndome. —¡Cuéntame. ¿Tú?...

Una sonrisa cruel esbozó su boca descolorida.

—¡Tengo hambre! — me dijo.

Un estremecimiento me sacudió. ¿Hambre? ¿Sería posible? ¿Vitza con hambre?

Corrí a la despensa y preparé una frugal comida; los pensamientos más contradictorios se aferraban en mi mente. La hice comer. Cuando concluyó, me estrechó las manos.

—Gracias — balbuceó. — Siempre eres la misma. ¡Si tú supieras!...

—¿Tu marido? — pregunté con miedo.

No me contestó. Una lágrima rodó por sus demacradas mejillas. Creyendo haber dicho alguna inconveniencia, le pedí perdón; blandamente acaricié sus cabellos grises, su pálida frente. Al roce, abrió sus ojos.

—¡Qué buena eres! Tú, ¿no, verdad? — me preguntó.

—No — le respondí adivinando lo que deseaba saber.

—¿Podría quedarme en tu casa?

—Sí, pero tú sabes que la vida de una artista no es metódica, y yo, hija, soy desordenada como artista y como mujer, no te extrañe, pues, no hallar orden en nada.

—No importa. Si pudiese descansar un poco...

—En seguida — e inmediatamente la llevé a mi dormitorio.

En días siguientes, la veía vagar por los pasillos de mi solitaria casa, como un espectro. Era una sombra, una sombra de la Vitza que yo recordaba. Me parecía imposible que ese ajado y marchito rostro, donde el dolor había trazado su inconfundible huella, fuese el mismo, sonrosado, alegre y malicioso de la chicuela aquélla. Su cuerpo delgado y agobiado, no parecía aquel esbelto y ágil de la muchacha sana y fuerte, amante del deporte, como era entonces Vitza.

Imaginé en torno a mi noble amiga una honda tragedia. Con delicadeza, quise abordar el tema, pero una mudez trágica se afianzaba en ella, esquivaba la conversación, el momento junto a mí.

Cierta noche leía acostada como de costumbre, y oí un grito, un horrible grito. Me levanté, corrí al lado de Vitza. La hallé de rodillas, juntas las manos, desencajado el rostro, feroz la mirada, echando espumarajos por la boca, gritaba:

—¡Por piedad, perdón! Fué por amarte demasiado. ¡Perdón!

—¡Vitza — le dije. — ¿Qué hay? ¿Qué tienes? ¡Cálmate!

—Defiéndeme tú, tú que eres más fuerte. ¡Allí! Allí está... ¿No lo ves? ¡Míralo!

Inmediatamente comprendí que era víctima de una alucinación.

Continuó desvariando. Aniquilada por el desgaste sufrido, cayó desvanecida a mis pies. Todos los recursos científicos que podía yo tener a mano, los empleé en ese momento y, poco a poco, lentamente, volvía a la vida. Ligeros escalofríos le sacudían el cuerpo, bañado en copioso sudor; parecía electrizado; una fiebre altísima la devoraba.

Llamé un médico: ataque cerebral, diagnosticó.

Presa de constante delirio, gritaba, lloraba, hablaba: su pasado, su horrendo pasado... Aun cuando comprendía que la gravedad de su estado era mucha y que no podía atenderse lo que balbuceaba, no dejó de inquietarme ese fatídico pasado que se alzaba tétrico en su vida.

¿Llevaría Vitza a la tumba el secreto tan esperado por mí? ¿Debía acaso obligarle a hablar, en un momento de lucidez? Podía confiarme sus secretos, tan callados, y que no cesaban de martirizarla, llevando su imaginación e ideas al borde mismo de la locura? ¿Era yo digna de saber? Me debatía en falsas hipótesis e infinitas suposiciones.

¿Qué había sido de su familia? ¿Qué era del marido de mi amiga? Un abandono quizá, pensé.

Varios días así, transcurrieron. Se libraba una encarnizada lucha: la muerte reclamaba esa presa, la vida no estaba dispuesta a ceder ese cuerpo.

Una tarde, suavemente, me llamó:

—¿Estás ahí? ¡Qué buena, qué santa eres! Acércate.

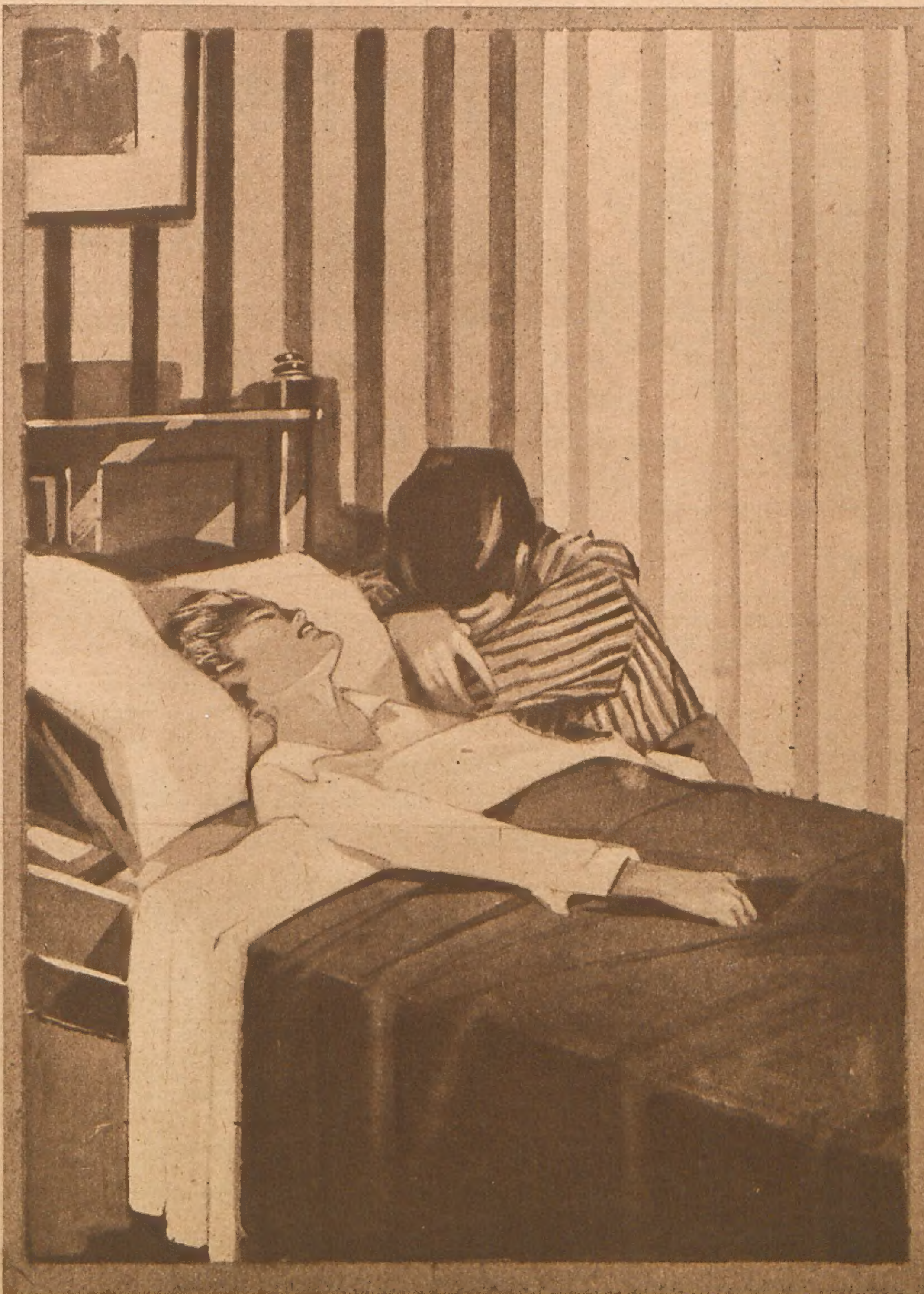
Me acometió angustioso miedo, comprendí que Vitza hablaría, y no me consideraba fuerte para escucharle.

—Ahora que sé que muero, no me interrumpas — murmuró, adivinando mi gesto, — no me equivoco; ahora que sé que muero, quiero confiarme a ti. Debí contarte antes, pero sabiendo que estabas sola no me atreví. Una mujer soltera piensa distintamente.

Calló, una penosa fatiga le impedía continuar.

—No hables Vitza, cuando estés bien me contarás.

—Mentiras piadosas, no. Tengo poco tiempo de vida, y no quiero morir sin hablar. Puedes creerme: al contarte todo me sentiré más aliviada, eres la única que sabe.



Se incorporó un poco en el lecho y apretándome la mano, continuó:

—Ven, escucha: soy asesina, ¿entiendes? Soy asesina. Rió convulsamente. Escúchame: tú recuerdas que me casé. Quería a mi marido con locura, con pasión, entrañablemente.

"Era médico. Un estudioso, un virtuoso del bisturí, ¿sabes?, pero al mismo tiempo era... era morfinómano. Fuí muy desgraciada. Lloré, lloré mucho, pero lo perdonaba; su vicio era más fuerte que su inteligencia, que su estudio, que todo, y comprendiéndolo, no le hice jamás un reproche.

"Abuelita, el único ser de mi familia, había muerto; ¿a quién confiar mi pena y mi tragedia? Tú, quiza no me comprendieses. Llevé mi cruz resignadamente y sin queja.

"Un día, en su consultorio, oí rumor de llanto, abrí la puerta, lo encontré en su escritorio: lloraba; le hablé, no me conocía; lo toqué.... Continuó en ese estado lastimero.

"Rogué a un colega suyo que viniese.

"Me habló rudamente, brutalmente, como sólo hablan ellos frente a un caso en que la ciencia es impotente. Parálisis parcial, después, progresiva. Toda la vida así. No había cura posible, sus locuras le condenaban a una muerte en vida.

"Entró su mente en la inconsciencia más absoluta: estaba idiota, reconocía sólo una aguja hipodérmica. A gritos pedía su estupefaciente. ¡El, mi vida, mi amor, en ese estado!

"Rudo fué el golpe que recibí. Mis ojos no tenían más lágrimas, mi boca reseca gustaba, por momentos, el sabor acre de la sangre. Lo cuidé maternalmente, todo mi cariño, toda mi ternura, eran para él.

"Nada podía yo hacer, mas no me resignaba a verle en esa situación. Rogué por él; me refugié en la religión: sólo un milagro podía salvarlo, y tenía fe. Lo salvaría ese Dios bueno y justo.

"No. Ilusiones mías. Pasaron días, días largos, eternos... No pude más: llené la jeringa con morfina y la puse a su lado. Salí. Cuando volví, se moría, quedamente, silenciosamente, sin quejas ni dolores. Después...

"Sola, sin afectos, sin amigos, ambulé. Quise olvidar. Vine a ti en busca de consuelo. ¡Perdón!"

Vitza calló penosamente.

La respiración se hizo ronca y anhelosa, la máscara de la muerte se dibujaba en su rostro...

Murió tranquila en mis brazos, horas después de su confesión, el 26 de agosto de 192...

Lector, tú juzgarás. ¿Fué asesina o fué mujer amante?

E. LUQUE CASTELLS

Diferentes modos de preparar un sabroso café

El café, la bebida predilecta y de mayor difusión para después de las comidas, poseedora, en sus materias básicas, de eficaces contribuyentes al normal desarrollo de algunas de nuestras más importantes vísceras, ofrece, para su perfecta preparación, no pocas complicaciones. Desde el instante de escoger una buena marca, hasta el acto de presentarlo ya servido en los pocillos, son muchos y muy variados los inconvenientes interpuestos. A continuación, a fin de evitar estas complicaciones a las buenas amas de casa, haremos un pequeño resumen de los diferentes métodos a seguirse, a fin de obtener un café que, por su gusto, su aroma y su colorido, dé satisfacción al paladar más delicado y exigente.

Entre las diversas clases de cafés que se expenden en nuestro comercio, es indudable que hay algunas excelentes. Pero para la obtención de una calidad superior se hace necesario escoger dos o tres de ellas y efectuar una medida mezcla.

Podemos aconsejar, en tal caso, la siguiente:

¼ parte de café Moka
¼ „ „ „ Borbón.
½ „ „ „ Martinica.

Para que comerciantes poco escrupulosos no logren su propósito de engaño, si cuando se efectúa la compra el café se halla aún sin tostar, las características de estas tres especies serán las siguientes: el Moka se presenta como un grano mediano, arrollado o chato y de color verde claro. El correspondiente a la especie denominada Borbón es pequeño, un tanto redondo y de color amarillento. Por último, el que corresponde al Martinica tiene su grano más grueso, alargado, con cierta curvatura en los extremos, y su color tiende a un verde claro.

EL CUIDADO EN EL ACTO DE TOSTAR

Cuando se proceda a tostar el café es necesario dispensar una especial atención. En primer término, si es posible, debe tratarse de que todos los granos de café estén bien secos. A continuación se introducen en el tostador que bien puede ser de forma cilíndrica o netamente esférica. El fuego sobre el cual se tostarán debe ser de carbón de leña, pues este combustible es el que produce un calor más suave y continuo. El tostador no debe llenarse nada más que hasta la mitad, pues de este modo se facilitará su cómodo sacudimiento. Este último movimiento puede efectuarse mediante una leve rotación del mango del tostador. Cuando por los efectos del calor el café comience a despedir cierta cantidad de humo, el movimiento del tostador debe efectuarse en todo sentido con bastante energía y frecuencia hasta que el humo se haga más espeso y el olor característico más persistente. Aún después de haber sido retirado del fuego conviene continuar sacudiéndolo por breves instantes, pudiendo entonces darse por terminada la acción. En total y aproximadamente, el tiempo a emplearse debe ser de unos tres cuartos de hora más o menos.



A continuación los granos de café, deben ser extendidos sobre una mesa de mármol, tratando de separar mediante una prolija revisión aquellos granos rotos, quemados, mal tostados o con cualquier otro defecto. Luego se encerrarán dentro de un frasco perfectamente tapado, hasta llegado el momento de utilizarlos.

PARA PREPARAR UN BUEN CAFE

Tal como hemos dicho al principio, preparar una taza de café podría parecer, a simple vista, algo sencillo y ajeno a toda complicación, pero, sin embargo, no es así. De todos los métodos a seguirse, indudablemente que el más popular y al cual cabría fácilmente la clasificación de "clásico", es el siguiente:

Depositar una cucharada grande de café por cada taza a servirse en un filtro; una vez hecho esto, verter poco a poco el agua hirviendo, teniendo especial cuidado de taparlo cuidadosamente en cada ocasión.

He aquí otro procedimiento que cuenta con no pocos adeptos: preparar tres partes iguales de café molido; una de estas partes se deposita junto con el agua caliente. Una vez que ésta comienza a hervir, se le añade el segundo tercio, y una vez así preparado, todo este líquido, se desparrama sobre el último de los tercios que previamente habrá sido puesto en el correspondiente filtro.

Los brasileros, indudablemente maestros del buen café, observan un procedimiento sumamente sencillo. Reemplazan el filtro metálico por una bolsa de algodón cosida sobre un círculo de alambre adaptable a la cafetera. Ponen en la bolsita el café molido muy fino, vertiendo encima, poco a poco, el agua hirviendo. A fin de que el polvo se empape bien; conviene removerlo con una cuchara.

Otro café que goza de especial renombre es aquel que se prepara de acuerdo a la modalidad turca. Se trata, en realidad, del procedimiento más sencillo de todos. No es nada más que infusión que se caracteriza por la ausencia total de filtro. El café no es molido sino pulverizado, y los orientales emplean para ello un simple mortero. Asimismo la cafetera que se utiliza se diferencia en mucho de las que comúnmente conocemos, pues es una especie de tarro de cobre provisto de un largo mango.

Una vez depositado el café en la cafetera se vierte el agua, permitiendo por tres veces que la ebullición eleve la superficie del café en polvo. Se sirve, como hemos dicho, sin ninguna clase de filtro, dejando que dicho polvo de café, se asiente convenientemente en los pocillos, para luego beber el líquido correspondiente.

Es un dicho bastante popular que el buen café debe ser "límpido, fuerte y caliente". Como algo primordial es necesario, para el logro de estas condiciones — exceptuando en el caso del café turco, — un buen filtro.

En lo que se refiere a que el líquido sea "fuerte", vale decir, "sabroso", sólo es cuestión de cantidad y calidad del grano. En cuanto a la última de las condiciones es bien visible que sólo requiere una buena atención por parte de quien prepara el café. Puede tenerse la precaución de enjuagar con agua caliente las tazas y la cafetera a utilizarse.

Todas estas menudencias hacen bastante complicada la preparación del café, pero es necesario atenerse a ellas para no tener luego que decir que se toma "agua sucia".



El nuevo muelle de pescadores





El nuevo muelle de pescadores que se ha construído sobre el río de la Plata, es una obra que hace honor a la institución que decidió hacerlo

Dos concurrentes a la fiesta inaugural del muelle de pescadores, luciendo en plena primavera dos elegantes abrigos, de piel uno y de "tweed" el otro



Monseñor Gustavo Franceschi, entusiasta cultor de los deportes náuticos, pronunciando su discurso antes de la bendición del muelle



Núcleo de niñas que concurrió al muelle de pescadores, cuyo acto inaugural reunió a un considerable núcleo de familias. La amplitud del muelle fué aprovechada por las niñas para hacer un poco de "footing" a pleno sol y respirando un aire purísimo



Al doctor Agustín Rebuffo, que alterna sus tareas de oculista con las de pescador, le tocó pronunciar el discurso inicial como presidente del Club de Pescadores. Se puede advertir, por la expresión feliz del doctor Rebuffo, que está verdaderamente satisfecho de haber dado término a una obra que constituía el anhelo de todos los buenos aficionados a la pesca



El nuevo muelle será el paseo predilecto de las damas y niñas. Ya en la mañana del domingo último pudo observarse que las personas del bello sexo disfrutaron ampliamente del paraje

En la doble fila de bancos que se ha colocado en la línea central del largo muelle, se enarbolaron banderas de la mayor parte de los países y profusión de banderas argentinas

Fotos de Padilla

A TRAVES DE LA METROPOLI



El estado de la calle Arribeños, al desembocar en la Estación Belgrano (bajo), deja mucho que desear. Urge que sea rectificada y pavimentada para facilitar el tráfico por esos lugares



La avenida Los Incas, una de las más hermosas de Buenos Aires, está cortada al llegar a El Cano, por unos terrenos baldíos. Su apertura no sólo significaría un desahogo para el tráfico, sino que, también, daría a la avenida la necesaria perspectiva que hoy no tiene

BELGRANO, conjuntamente con Villa Urquiza, Saavedra, Núñez y Villa Pueyrredón, pertenece a la 16ª circunscripción electoral de la capital. Para esta crónica no hemos de atenernos a sus límites políticos, sino a los que todo el mundo ha fijado, con ligeras variantes, tomando para ello algunas manzanas linderas a Colegiales y pertenecientes a la sección 17, Palermo. Así comprendidas las cosas, el Belgrano que la mayoría conoce estaría ubicado dentro del perímetro que establecen las calles Pampa, Luis M. Campos, Loreto, Crámer, avenida Los Incas, Martínez, Melián, Bebedero y el río de la Plata.

Ahora bien: dentro de esa gran zona hay en realidad, por lo menos para los del barrio, tres Belgranos, que entre sí se distinguen por alguna particularidad.

Las dos grandes líneas divisorias son la calle Cabildo y la avenida Vértiz.

Los dos puntos de referencia son las estaciones ferroviarias. La zona que circunda la estación de Belgrano Rosario (de Cabildo hacia el Oeste) se definía en una época, y aún hoy, por el barrio de los ingleses, pues son muchas las familias de esa nacionalidad que habitan por allí. Tienen sus escuelas (B. A. English High School, Victoria College, Colegio Windsor), su club deportivo y social (el viejo Athletic Belgrano) y sus iglesias (Anglicana, St. Saviours, Escocesa). En cambio, la zona que se extiende de Cabildo hacia las barrancas es el barrio predilecto de los alemanes pudientes, dueños de grandes casas introductoras, gerentes o miembros del directorio de fuertes compañías, representantes, etc. Y como en la otra parte, no falta el colegio (Colegio Alemán de Belgrano) ni el club social. Abundan, también, las pensiones alemanas.

Esta división, establecida espontáneamente sin ningún propósito belicoso, se comprueba viajando hasta Belgrano por las dos vías ferroviarias existentes. Por la línea del Rosario imperan la pipa y el tabaco Capstan. Por la línea del bajo, tren eléctrico, los grandes habanos Dannesmann y el "Deutsche La Plata Zeitung". Esta división nacionalista se va atenuando por la incorporación a la vida de ambas zonas de representantes de otros países y por los nativos que gustan vivir lejos del bullicio central.

En el bajo Belgrano (de avenida Vértiz hacia el río) hay de todo y todos confraternizan en la pobreza. Reconozcamos, sin embargo, que allí son los criollos los que mandan la parada.

Desde el punto de vista edilicio, la división de Belgrano puede hacerse en dos grandes zonas: la del alto, bien cuidada y sin mayores problemas que resolver, y la del bajo, donde todavía no existe un mínimum de urbanización. El contraste no puede ser más violento.

LA DEFENSA DE BELGRANO

En la parte alta de Belgrano, totalmente urbanizada, la acción edilicia de la Municipalidad debe tener un carácter defensivo. Hay que impedir, buscando la forma legal, que el capricho de los propietarios y el mal gusto de los especuladores continúen desfigurando el barrio, como es fácil notarlo en varias de sus calles, creando sin ningún control estético una edificación inapropiada.

EL OMBU DE LA BARRANCA

En lo alto de la Barranca y a espaldas de los Baños, se erguía majestuoso el rey de la pampa, el ombú... lo llamaban el primero, pues había dos más, uno frente a lo de Bilbao y el otro a lo de Agrelo, tan hermoso uno como otro, pero el primero en la época a que aludo ofrecía a nuestra generación más encantos, más atractivos, y, efectivamente, en las noches calurosas del estío, después de comer veíase salir a las familias de sus casas, que en el camino uníanse a otras, y así, formando caravana, dirigíanse, ya cantando una vidalita, un triste o una canción en boga al pie del ombú, donde se sentaban las niñas con sus amigos en las toscas raíces que el gigante extendía por el suelo, cual tentáculos de enorme pulpo, a guisa de rústico banco, brindando así comodidad a quienes iban a distraerlo durante la noche, con sus cantos, sus charlas y sus alegrías juveniles, en su inmensa soledad, llevando así a su alma milenaria un poco de dicha que atemperara su eterna melancolía.

"Belgrano de antaño"
Ricardo Tarnasi.



He aquí uno de los muchos casos que mencionamos en nuestra crónica. La falta de una legislación edilicia apropiada origina el antiestético encajonamiento de los decorativos jardines fronteros. Belgrano debe conservar sus bellas características de barrio parque, y para ello hay que impedir que una edificación inadecuada sepulte en la penumbra los lindos jardines pertenecientes a los vecinos que han tenido buen gusto. La foto fué tomada en la calle Sucre, entre 3 de Febrero y O'Higgins

La intervención comunal debe propender allí, por ser un campo limitado para otras mejoras, a fijar normas a los particulares para que las nuevas construcciones se ajusten a las hermosas características de barrio parque que ya tiene Belgrano y que han de esfumarse en un par de años, si no se toman medidas salvadoras. Porque es realmente curioso lo que ocurre en nuestra ciudad. Se habla con entusiasmo de crear barrios parques, aunque para ello sea menester invertir millones, pero nada se hace para impedir que los barrios que actualmente reúnen esas anheladas características — y son varios — las pierdan rápidamente, merced a un mal entendido y exclusivo concepto utilitario que parece imperar entre algunos propietarios y empresas constructoras. Tal es el caso de Belgrano. Cuando estuvo entre nosotros el urbanista francés Forestier, lo notó de inmediato y, coincidiendo con lo que llevamos expuesto, escribió lo siguiente: "Existe actualmente en Buenos Aires un barrio — el de Belgrano — que produce la grata impresión de un hermoso barrio de residencia. Hay que felicitarse de ello."

Ninguna obligación tienen los dueños de conservarles a sus propiedades ese aspecto de quintas o chalets irguiéndose en medio de jardines. Por eso es de temer que el valor de ese barrio, producto de sus encantos, atraiga especuladores y los decida a construir edificios de renta frente a las avenidas y a instalarles en la planta baja negocios y hasta industrias molestas. Sería la muerte de ese delicioso barrio, cubierto hoy de jardines y flores y situado en un paraje alto y sano.

¿No podría la Municipalidad imponer ahora a todos estos propietarios obligaciones especiales de estética, de embellecimiento, de higiene, en bien de todos y sin tener que indemnizarles por ello?

En Alemania y en ciertos estados de América del Norte la respuesta sería afirmativa.

Entre nosotros la respuesta, claro está, sería negativa. Aquí cada uno hace en el orden edilicio, si dispone de fortuna, lo que más satisfaga a su egoísmo o a su capricho, sin importársele un bledo de la colectividad, de la estética, del progreso y de otras tonterías, según ellos, creadas para embobar ingenuos. ¿Que hay hermosos jardines en Belgrano? pues allí se va presuroso un "nuveau riche" cualquiera, y, sin más trámites, rompe la línea estética y tradicional de una calle levantando con rapidez fenicia un grotesco edificio que deja para siempre en la penumbra y encajonados a los jardines vecinos. Y como desea que su "obra" sea admirada desde cuatro cuadras a la redonda, derriba con salvaje impaciencia cuanto indefenso arbolillo se interpone entre su antiestético "petit-hotel" y la mirada del transeúnte.



La anticuada e incómoda estación de Belgrano (bajo), ya no condice con su extraordinario movimiento diario de pasajeros ni con el adelanto alcanzado por el hermoso barrio del Norte

BELGRANO

Otros, menos envanecidos, pero más comerciantes, edifican monstruosas casas de departamentos de ocho pisos, con amplios negocios en la planta baja y garages para cien autos, convirtiendo del día a la noche, sin que aparezca quien lo prohíba, una apacible y hermosa calle de casasquintas en una vulgar y comercial vía del centro de la ciudad.

Un incontenible afán de aprovecharlo todo para obtener crecida renta va, poco a poco, afeando sin compasión a Belgrano. Sólo alguno que otro idealista edifica hoy por allí, dejando jardín al frente, con el buen propósito de armonizar con lo preexistente. La mayoría, en cambio, construye de tal manera, que ni sitio deja para colocar una humilde maceta con flores. ¿Para qué, si no dan renta?

Faltando la legislación adecuada que vele por la estética e impida el abuso arquitectónico que tanto afecta a la belleza del barrio, Belgrano perderá bien pronto sus encantadoras características. Lo que al comienzo hemos llamado la defensa de Belgrano — que puede hacerse extensiva a otros barrios de parecida fisonomía — reclama, porque todavía se está a tiempo, la sanción de ordenanzas o reglamentaciones que tiendan a mantener su actual característica y, si es posible, robustecerla. Recordemos que en Inglaterra existen disposiciones que determinan, teniendo en cuenta razones de estética, de higiene y de tranquilidad, la clase de edificios que puedan levantarse en ciertos barrios de acuerdo con un plan preestablecido. Además, en el proyecto orgánico para la urbanización del Municipio, la comisión de estética edilicia propiciaba la sanción de medidas que defendieran las "actuales tendencias" de cada barrio. "Nuestro propósito — agrega la comisión — es el de proteger cada barrio dentro de sus funciones fundamentales y dentro del gran organismo de la ciudad con lo que, paralelamente, se resolverá dicho problema de clasificación, evitándo la intromisión de establecimientos perjudiciales en las zonas de residencia y la desvalorización consecuente, así como el hacinamiento, allí donde las habitaciones individuales impriman un carácter esencialmente residencial."

Barrio tradicionalmente residencial es Belgrano. Barrio en el que abundan las casasquintas y los edificios con jardín al frente. Y para que esta bella particularidad no se pierda conviene que la Municipalidad imponga que las nuevas construcciones que allí se levanten no desentonen rudamente con la estética predominante en la zona. Tolerar que en las calles O'Higgins, Cuba o 3 de Febrero, para citar tan sólo tres, se instale una fábrica de dulces, o autorizar que una empresa constructora edifique un rascacielos, o que un particular construya su opulenta vivienda sin respetar lo que el buen gusto aconseja, implica decretar la desfiguración de Belgrano y la pérdida para la ciudad de un barrio que aún provoca la admiración de todo aquel que lo visita.

NOMBRES ANTIGUOS DE ALGUNAS CALLES

O'Higgins	se llamaba		Chacabuco
Arcos	"	"	Maipú
Cuba	"	"	Cerrito
Obligado	"	"	Río Bamba
Cabildo	"	"	25 de Mayo
Amenábar	"	"	Tucumán
Moldes	"	"	Ituzaingó
Vidal	"	"	Suipacha
Crámer	"	"	San Lorenzo
Monroe	"	"	Saavedra
Blanco Encalada	"	"	San Martín
Olazábal	"	"	Necochea
Mendoza	"	"	Pavón
Juramento	"	"	Lavalle
Echeverría	"	"	Rivadavia
Pampa	"	"	Moreno

DESAGUES

Al reconocer que Belgrano — la parte alta, se entiende — se halla en buenas condiciones de urbanización, no significa afirmar que allí se viva en el mejor de los mundos. Subsisten diversas deficiencias edilicias, algunas lo suficientemente serias como para exigir una rápida intervención de las autoridades. La más grave, sin duda, es la falta de un sistema de desagües (o mejoramiento de los actuales) que impida las inundaciones parciales en la parte céntrica de Belgrano. Muchas son las calles y lugares que se ponen intransitables cuando llueve torrencialmente. Si bien estas inundaciones no alcanzan mayores proporciones, no dejan por ello de causar toda suerte de molestias al vecindario.

La calle Pampa, de Cabildo a Crámer — en algunos trechos, — Pino y Crámer, Juramento y Amenábar, para citar sólo algunas calles y esquinas, suelen cubrirse con las aguas pluviales, las cuales permanecen estacionadas varios días, formando grandes charcos en medio de la calzada. Y esto no condice con el grado de adelanto que ha alcanzado Belgrano. Señalamos la deficiencia para que cuanto antes Obras Sanitarias realice las obras correspondientes. Debemos recordar, también, que hace algunos años se presentó en el Concejo un proyecto por el cual se ordenaba la construcción de un conducto de desagüe y obras complementarias para desviar las aguas pluviales desde la esquina de las calles El Cano y Vidal hasta Blanco Encalada. Si este proyecto — que no representa un gran gasto — se convirtiera en una realidad, la zona céntrica de Belgrano, en buena parte, quedaría libre de las inundaciones.



La Municipalidad, al convertir el bajo en un depósito de basura, fomenta las más raras industrias. Los "cirujas" y sus empresarios remueven durante todo el día los desperdicios, haciendo imposible la vida de los vecinos



En las calles Pampa y Artilleros fué tomada esta foto que pone en evidencia el lamentable estado edilicio en que se encuentra el ya densamente poblado barrio del bajo Belgrano



Indecoroso paisaje que puede observarse a toda hora desde el puente de la calle Artilleros, sobre el arroyo Vega. Según afirman los vecinos, este arroyo pestilente sólo ha sido higienizado de Miñones al río, dos veces en veinticinco años



Una calle del bajo Belgrano — Olazábal y Miñones — donde no es posible transitar sin correr el peligro de caer en una zanja y salir de ella desfigurado

BAJO BELGRANO

El bajo Belgrano va perdiendo su tradicional color. Ya no es lo que era hace una docena de años. En su seno se ha instalado una población obrera, madrugadora y laboriosa, que lo transfigura y purifica. No obstante, algo queda del pasado, lo suficiente como para darle relieve propio, inconfundible. Sigue siendo el barrio de los studs, de los vareadores, de los compositores y de las "fijas imperdibles". Son los dominios en que reinaron "Churrinche" y "Pepe el Zorro", verdaderos "taitas" en el arte de preparar mancarrones y dejar con la boca abierta "a la popular", con un tremendo "sartenazo". Para el primero pasó la época de esplendor; para el segundo hay todavía cancha y pingos con que lucirse.

Allí en el bajo, que el río lava de cuando en cuando, los caballos de carrera, aunque salgan a la calle disfrazados, son conocidos por su andar, por su alzada y hasta por la manera de relinchar. Y tanta "ciencia burrera" tienen algunos metida en la cabeza por aquellos pagos, que les basta ver un parejero con manta y todo y a dos cuadras de distancia, para decirle al amigo, tirándole del saco:

— Mirá, che, allí va el hijo de Remanso y Mamita II, tiene el mismo andar que el padre... ¡Si le habré jugado!

LA ESTACION DEL BAJO

No hay otra igual. Ni dentro de la ciudad ni fuera de ella. De puro vieja se ha transformado en una cosa histórica. Estaría bien dentro de un museo para que los niños conozcan cómo era una mala estación ferroviaria hace medio siglo.

Belgrano ha progresado. Decenas de años hace que "La Golondrina", diligencia veloz, ya no levanta polvo corriendo por el camino del litoral. De "los alfalfares de Rosas" no quedan ni rastros. Hasta el ombú de la rotonda desapareció tumbado por el viento. Todo se renueva, todo cambia, menos la estación del bajo que aún permanece en pie desafiando al tiempo y la paciencia del público. Hasta ella llegan diversas líneas de tranvías y de ómnibus; por sus alrededores hay un tráfico enorme. Millares de personas, a toda hora, se sirven de ella para tomar el tren eléctrico. Los unos para ir hacia fuera, los otros para ir al Retiro. Días hay que poco falta para que su movimiento compita con el del Retiro. Es la estación más importante de la línea y la que más beneficios da. No importa, imperturbable, todo está allí como si todavía pasaran por sus destartalados andenes dos trencitos por día. Para la estación del bajo la historia se detiene en 1870. Y con esto no están de acuerdo los pasajeros ni los vecinos de Belgrano. Esperar el tren en uno de sus andenes, cuando llueve, es lo mismo que esperarlo en campo abierto. El agua penetra por todos lados. En invierno aquello se transforma en terrible ventisquero. En verano los rayos del sol recalientan los techos de cinc y ablandan el asfalto transformándolo en un hornillo. Y para los que se salvan de una pulmonía o de una insolación, queda todavía el peligro que ofrece cruzar la vía, esquivando los rápidos que pasan como una exhalación. Es el lugar predilecto de los suicidas timoratos.

Además, el acceso a la estación no se halla en las debidas condiciones, pues el terreno baldío que da a la calle Echeverría carece de veredas, obligando a los peatones, cuando llueve o después de haber llovido, a transitar por la calzada gambeteando por entre los muchos ómnibus, autos y demás vehículos que circulan por el lugar.

Basta y sobra lo que llevamos expuesto para que las autoridades aconsejen a la empresa la conveniencia de construir cuanto antes la nueva y proyectada estación del bajo.

LA CALLE BLANDENGUES

Así como el alto Belgrano tiene la calle Cabildo, donde se concentran las actividades comerciales y el tráfico de la zona, el bajo Belgrano, para no ser menos, tiene la calle Blandengues, animada día y noche por el tránsito (que en verano se acrecienta) de vehículos que van a los pueblitos costaneros del Norte o vienen de ellos. Con esto va dicho que en el bajo Belgrano la única calle que soporta un tráfico intenso es Blandengues. De ahí, también, que su ensanche se haya convertido en una necesidad urgente ya que actualmente varias son las razones que lo aconsejan. Además, como hemos de ver luego, la oportunidad se presenta propicia para que la obra se realice — en parte, por lo menos — en buenas condiciones para las finanzas municipales.

Desde el límite del municipio hasta Campos Salles, la calle Blandengues tiene un ancho de 34.64 metros, lo que permite la existencia de una doble calzada separada por una plazoleta central. Es la parte que da frente a los campos deportivos ubicados más allá del viejo hipódromo. En cambio, de Quesada a Monroe, el ancho de la calle entre líneas de edificación oscila de 22 a 26 metros, para reducirse a 17.32 metros de Monroe hasta el paso a nivel de la Avenida Vértiz. De todo lo cual se desprende que la calle Blandengues se va estrechando a medida que se interna, viniendo de la provincia, en la zona de más tráfico, para convertirse, al llegar a la barrera del F. C. C. A. en un verdadero brete donde los vehículos quedan atascados. De este estado de cosas resulta que el enorme tráfico de la Avenida Vértiz se ve obligado, para proseguir su marcha hasta el Tigre o a las localidades costaneras, a meterse (por ser su camino lógico y no el que se le ha fijado recientemente, dándole entrada por Pampa) por una boca que apenas si mide 17 metros de ancho, por la cual, a su vez, desembocan los vehículos que en no menor cantidad retornan de la provincia. Esto provoca, como es de suponer, frecuentes interrupciones y accidentes. En verano las dificultades son todavía mayores. Pero aún se han de agravar más las cosas si se realiza la idea — excelente, por cierto — de unir la Avenida Centenario con la Avenida Valentín Alsina (Parque 3 de Febrero) para ligar esta última con la calle Blandengues y aliviar en esa forma la circulación de vehículos por la Avenida Vértiz. Dos serían así los torrentes que se precipitarían en un angosto canal. Consecuencia: desborde inevitable. Todo lo cual sin olvidar que cuando esté terminado, y algún día será, el tramo de la Avenida Costanera, de Dorrego a Pampa, el tráfico por la calle Blandengues se hará, si ello es posible, aun más intenso.

El ensanche de la calle Blandengues es muy factible, especialmente de Quesada a Monroe, trecho en el cual sólo habría que expropiar una franja menor a diez metros (la parte del antiguo Hipódromo Nacional) actualmente libre de toda edificación, pues el resto son terrenos municipales. Reconocemos, en cambio, que la obra se presenta más difícil de Monroe hasta Avenida Vértiz por estar ya todo edificado. Pero como tarde o temprano el progreso del barrio y de la ciudad exigirá el ensanche total de la calle Blandengues, bueno es ir previendo y realizar ahora, sin mayor desembolso, lo que luego costará centenares de miles de pesos.

BASURAS

En el bajo Belgrano pasa lo que ya hemos tenido ocasión de comprobar en Nueva Pompeya: las calles se rellenan con basuras contraviniendo lo que disponen las ordenanzas. Los carros recolectores de basuras, en interminable desfile, se internan en el bajo para dejar, como si allí fuera un descampado, su maloliente carga. En la calle Echeverría y Maciel verdaderas montañas de inmundicias atestiguan que para la Comuna, al parecer, nada significa el clamor del barrio. Los vecinos ya no protestan. ¿Para qué? Durante cinco años varios fueron los concejales que denunciaron el hecho señalándolo como un atentado a la higiene pública. No obstante, los carros siguieron acumulando desperdicios.

Un buen día la Municipalidad lanza un belicoso bando, y dice: "¡Hay que combatir las ratas!"

Muy bien, respondieron los vecinos, vamos a combatirlas. Pero para eso, señora Municipalidad, será necesario que usted comience por no tirar la basura frente a nuestras casas, ni amontonarla en los alrededores.

La idea no es mala — contestaron las autoridades; — pero tropezamos con un pequeño inconveniente: si no tiramos las basuras en la calle, se corre el riesgo de que las ratas desaparezcan y entonces nuestro sano propósito de combatirlas no se podrá llevar a cabo. ¡Para pelear es necesario que exista un enemigo y si no lo hay conviene crearlo!

Y para que haya ratas y luego nombrar mil peones encargados de divertirse con ellas, los carros de basuras siguieron, como si nada hubiera ocurrido, volcando su contenido en el bajo Belgrano.

En otra ocasión la Intendencia proclamó sentenciosamente, lo siguiente: "¡Guerra a las moscas!"

Sí, señor — contestaron los vecinos del bajo, — la hemos de hacer y sin cuartel, pero antes queremos saber, porque estamos escarmentados, si las autoridades están de parte de las moscas o del pueblo.

¿Cómo?...

Pues, muy sencillo, para que no haya moscas lo primero que corresponde es tener limpias las calles, no tirar en ellas las basuras recogidas en otros sitios de la ciudad. En una palabra, terminar con el ingrato espectáculo que ofrece el bajo Belgrano convertido en un cajón de basuras. Como nada se ha hecho para evitar esto último, el vecindario afirma, con razón, que el aliado más poderoso que tienen las moscas es la propia comuna. De este modo la guerra se hace imposible. Y el pueblo, una vez más, quedó vencido sin pelear. Contra las moscas de los studs y las criadas en las incubadoras municipales, todo esfuerzo resultó estéril. ¡Ah!..., nos olvidábamos de lo mejor. Porque ha de saberse que las basuras dejadas allí por los carros recolectores, son recogidas, varios días después, por otros carros particulares, que se las llevan para utilizarlas con fines industriales. Entre carro que va para echar la basura y carro que viene a recogerla en estado de fermentación, la vida en el barrio, como es de suponerse, se torna deliciosa. Habiendo quien saque lo que otro pone, de más está decirlo, el relleno de las calles del bajo terminará en el año 2000.



La calle Cazadores, vista desde Blanco Encalada

Fotos de Louzán y Padilla

CONVERSANDO SOBRE UN PUENTE

Desde el puente de la calle Artilleros contemplamos el muy sucio cauce del arroyo Vega. Hay allí de todo, obstaculizando a las turbias aguas su camino: animales muertos, colchones reventados, palanganas cascadas, montones de desperdicios. De todo, señores, de todo, menos el mínimum de limpieza a que tiene derecho un barrio densamente poblado. Por allí habitan seres de carne y hueso, hombres y mujeres con los cuales es fácil entenderse, pues hablan, con más o menos corrección, nuestra lengua; muchos de ellos, la mayoría, han nacido en esta tierra, son argentinos; visten como suelen vestir los vecinos de otros barrios; pagan impuestos con enternecedora puntualidad; se alimentan, duermen, trabajan, sufren, ríen, tienen hijos, muchos hijos. Estos seres viven en ambas orillas del fangoso arroyo. Y como tienen narices y ojos, aunque la Municipalidad no lo crea, su existencia por aquellos pagos se hace, en invierno y en verano, poco menos que imposible. Uno de ellos, viéndonos con cara de espanto, vino hacia nosotros y, con voz resignada, nos dijo:

—Señores: vengo, por si les interesa, a decirles una cosa, sólo una cosa y nada más. Hace más de treinta años que vivo por estos lugares. En treinta años este arroyo de porquería — perdonen la expresión — sólo ha sido higienizado dos veces, en el trecho que va de la calle Miñones al río. ¡Sólo dos veces! ¿Han oído ustedes? Tengo buena memoria y recuerdo que una vez fué en 1902 y la otra en 1920. Por eso pueden ustedes ver tanta inmundicia acumulada. Pero eso no es nada, señores. Un día, un inspector me sorprendió echando a este arroyo pestilente un balde de aguas servidas y, horrorizado por la infracción, me impuso una multa. Cuando mi mujer lo supo se desmayó. Yo casi me vuelvo loco. Señores: este arroyo sólo ha sido limpiado dos veces en treinta años. Buenos días, señores, y tengan cuidado de no escupir en él, porque a lo mejor los ve un inspector y les pone una multa...

HAY PARA ELEGIR

La mayoría de las calles del bajo Belgrano están sin pavimentar. Con lo cual queda dicho que su estado no puede ser peor. Recorriéndolas se tiene la sensación de vivir en un mundo extraño, donde todavía se desconoce lo que es urbanismo, ni hay noción de lo que es higiene, ni se sospecha que pueda existir una autoridad llamada Comuna. Hay calles en las que sólo es posible aventurarse a caballo, siempre que no haya llovido el día anterior. Múltiples gestiones se han realizado para conseguir la pavimentación de algunas cuadras que se conceptúan imprescindibles. Hasta ahora no se ha logrado nada. La Asociación de Fomento Belgrano (bajo) ha enviado a las autoridades decenas de notas señalando la situación en que se encuentran las calles del barrio. En una de ellas decía: "Razones de elemental higiene urbana, sin contar otras de simple decoro, exigen que el municipio se aboque a la solución de ese asunto de necesidad impostergable. ¿Cómo es posible pretender, por más énfasis que se ponga en la redacción de artículos que han de ser leídos en el extranjero, que sea nuestra capital la primera ciudad del mundo, si en su mismo corazón, si en su barrio más antiguo, lindando con los más hermosos paseos de la metrópoli, guarda ocultos los lodazales y las inmundicias que se encierran en el bajo Belgrano? ¿Qué razones existen para que se haga oído de mercader a los reclamos fundados de esta asociación?"

Va a continuación una lista de las calles por si el señor intendente desea, conmovido, escoger una para pavimentarla.

Monroe, de Blandengues a Dragones; Blanco Encalada, de Migueletes a Dragones; Olazábal, de Blandengues a Dragones; Mendoza de Migueletes a Dragones; Juramento, de Migueletes a Dragones; Sucre, de Blandengues a Dragones; Pampa, de Miñones a Dragones; José Hernández, de Blandengues a Miñones; Pino, de Blandengues a Migueletes; Migueletes, de Pino a Monroe; Miñones, de Pampa a Monroe; Artilleros, de Pampa a Monroe; Cazadores, de Pampa a Monroe; Húsares, de Pampa a Monroe; Dragones, de Pampa a Monroe.

LAS INUNDACIONES

Las inundaciones plantean en el bajo Belgrano un problema difícil de resolver. No hay que pensar, por ahora, en levantar su nivel porque la obra costaría millones de pesos. Ni la verdadera solución se reduce en mejorar los desagües, porque no son, precisamente, las aguas pluviales las que han originado las más famosas inundaciones en el bajo. La amenaza más grande se esconde en el río, que, cuando crece, invade calles y viviendas, sepultando al vecindario bajo las aguas. El único remedio para tanto infortunio estaría en terminar cuanto antes las obras de la avenida Costanera, en el tramo que va de Pampa a Dorrego, y tratar de prolongarla hasta los límites del municipio, como está proyectada y financiada según tenemos entendido.

JERONIMO P. MEYNARD

HISTORIA ANTIGUA

Algo más allá de Palermo de San Benito estaban los "alfalfares de Rosas" o "la Blanqueada", como algunos llamaban a ese paraje, debido a una especie de granja toda pintada de blanco que allí había, y que tuvo su tradición histórica, pues próxima a ella se apoyó en el 52 la tropa de Rosas, cuando Caseros, al mando del malogrado Chilabert.

De la barranca, de lo que es hoy la pintoresca plaza, extrajo Rosas grandes cantidades de tierra negra para mejorar los jardines de Palermo, y de los zanjones próximos al Arroyo Blanco Encalada, la conchilla necesaria para la nivelación y arreglo de los caminos de aquel hermoso paseo.

Esto trajo, como es natural, un aumento de población, pues sabido es que el dictador no escatimó en este trabajo gente ni dinero, creándose así un núcleo de casitas que fué, puede decirse, el origen de este importante pueblo.

Próxima a la barranca, donde el doctor Armstrong tenía su casita, habíase levantado una modesta capilla, frente mismo a la quinta de Corvalán, donde hoy se encuentra el Club Belgrano, que desapareció recién poco antes del 80, cuando estuvo terminada la iglesia parroquial. La construcción de ésta había sido encomendada al ingeniero Canale. Habiéndose suspendido los trabajos por algún tiempo, resultó que cuando se propusieron reanudarlos no aparecían los planos de la obra.

Sobre todo, la cúpula, por sus dimensiones enormes, nadie se animaba a continuarla, hasta que por fin el hijo del ingeniero Canale, ayudado por don Manuel Mansilla, pudieron resolver el problema, terminándose la construcción para lo cual hubo que recurrir a la ayuda del vecindario, por medio de colectas, fiestas, rifas, etc.

Próximo a la pintoresca capilla de Belgrano había, y existe aún, un enorme ombú, casi centenario ya, mudo recuerdo del tiempo que pasó; ir hasta Belgrano era en aquella época un verdadero problema, pues no había, naturalmente, los medios de transporte, rápidos y cómodos, de hoy día. Vino después el tranvía a caballo de Billinghurst, que se fundió porque la Municipalidad le obligó a empedrar toda la calle Santa Fe, por donde corría la línea.

Más tarde, el ferrocarril, cuya estación estaba una cuadra más abajo, dió un nuevo impulso a aquel pueblo, que cuenta hoy con dos líneas; una eléctrica y otra a vapor.

Donde es hoy la calle Crámer estaba la "cancha de carreras", en la que se celebraron importantes concursos y reuniones sociales que hicieron época.

"Nuestro antiguo Buenos Aires". — A. Taullard.

Una buena lactancia es la base de la salud del bebé...

En el tiempo que tiene el bebé, no recuerda mamita que se haya despertado nunca una sola vez de noche. A la hora acostumbrada, toma su "teté", y, plenamente satisfecho, se duerme luego tranquilito y feliz hasta la mañana siguiente. — Y así a diario, porque mamita puede brindarle sin esfuerzo y con regularidad esa magnífica lactancia que es la base de su bienestar — gracias a la ayuda de la Malta Palermo, el más valioso auxiliar de las madres que crían.



EXITUS PUBLICIDAD

BUENOS AIRES, NERVIO A NERVIO

EL CESPED Y LOS NIÑOS

El césped les ha sido devuelto a los niños en una resolución del actual intendente, que merece ser favorablemente comentada. Teníamos nuestros canteros verdes de césped y "bermuda grass" exclusivamente para la vista, con formal prohibición de que se pisara encima. Los intérpretes de las ordenanzas municipales, cuyo criterio jamás se demostró amplio, concluyeron en que si era prohibido pisar el césped tampoco podrían jugar y retozar los niños, a no ser que volaran... Así hemos contemplado, durante años, el cuadrito porteño de los niños mirando el césped que invita a jugar, mientras el guardián municipal, que concreta en un grueso bastón el emblema de la autoridad, se convertía en cancerbero. ¡Ay del niño que hollara el césped provocador!

Era algo muy sencillo de resolver y lo ha hecho, no obstante, el nuevo intendente, con una plumada...

¡Es tan hermoso contemplar en una tarde de sol la alegría de los niños en nuestros parques revoloteando — manchitas de alegría en el verde — en la máxima alegría! Aunque el guardián diga que los niños "li guastano zerbinotto", mejor es creer que no lo malogran, sino lo embellecen.

PASTEUR

Ha sido inaugurado un busto de Pasteur, el benefactor de la humanidad, en los jardines del Instituto Bacteriológico, en la avenida Vélez Sársfield. Ya nuestra Municipalidad le había consagrado al sabio francés y mundial el homenaje de una calle, la ex Ombú; hoy se le consagra en bronce y granito. Buenos Aires honra a Luis Pasteur más que si fuera hijo suyo, tal es el relieve de la figura del sabio.

El pueblo aprende a honrar la memoria de Pasteur. El hombre de la calle, ignorante de muchos próceres de las guerras y de las batallas, hace de Pasteur un símbolo de la sabiduría al servicio de la humanidad. No sabe claramente en qué consisten sus descubrimientos, ni se interesa por la generación espontánea, ni sabe, a ciencia cierta, qué son los microbios. En tanto, honrando a Pasteur con la calle y con el monumento, y con algo más: con la perpetuación de su recuerdo en los labios y en los corazones, como prototipo del "sabio que trabajó para la humanidad", se le define mucho mejor y más simplemente que todos los biógrafos y comentaristas. Pasteur se ha convertido en un vago personaje de leyenda, que vivirá siempre en la fantasía del pueblo que enaltece a sus héroes.

MAGISTROPOLIS...

El ministro de instrucción ha entregado sus títulos a cuatro mil nuevos maestros, que el gobierno anterior, con su habitual reumatismo administrativo, se había olvidado de firmar; pero, al mismo tiempo, hace la advertencia desoladora de que ni a esos cuatro mil ni a diez mil más que existen sin puesto y con título tiene la más mínima y remota probabilidad de colocarlos...

Buenos Aires cuenta con un respetable porcentaje de su población con títulos de maestros sin cargo. Han estudiado esperando obtener una carrera; tienen sólo un pergamino sin valor. En muchísimas familias porteñas abundan los maestros y maestras, y forman, llegado el momento, cuando se presumen posibilidades de cambio de gobierno y nombramientos, una verdadera marea humana. El futuro dirá lo que deba hacerse ante la producción inagotable de títulos y la escasez de puestos; mientras tanto Buenos Aires es un cuartel general de maestros en espera de colocación, con una gran juventud de ambos sexos paralizada por la expectativa. Muy pocos son los que se deciden a reparar el error cometido al perder tantos años de estudio olvidándose de que se es maestro para solicitar un puesto cualquiera y rehacer la vida por otro lado.

FOOTBALL CALLEJERO

La policía ha resucitado una vieja circular a las comisarías por la cual se ordena la completa supresión del football callejero de los muchachos crecidítos y muchachones. Esa es la cuna del football, dicen los entendidos.

No debe verse el asunto ni bajo la faz de rigor policial ni en su aspecto deportivo, sino, simplemente, como una demostración de que no existen en nuestra ciudad tan grande, lugares públicos, parques y plazas, para que los muchachos puedan correr y moverse. Se les echa de los parques, se les impide correr en las calles, se les condena a la inmovilidad de la vereda, a fastidiar a los que pasan, a ser un estorbo en sus casas.

Nuestro millonario Buenos Aires es, entre las grandes ciudades del mundo, la que menos espacios libres tiene. En la monotonía de sus manzanas y cuadriláteros edificados se ahogan los niños en la forzada inacción. Ahora, cuando juegan, se les lleva presos: el football callejero es un delito.

¡Si esos niños pudieran darse el lujo de un personero jurídico sería cosa de demandar a la Municipalidad que no les da el aire y el sol que necesitan!

EL ASFALTO Y EL SUBURBIO

Se han dejado sin efecto muchas licitaciones de la anterior Municipalidad al demostrarse que las reparaciones que pensábase hacer, en determinadas avenidas y calles céntricas, eran innecesarias. Se suprime el gasto por laudable espíritu de economía, pero muchas calles de la población habrían deseado que los centenares de miles de pesos que iban a gastarse en renovar los asfaltos en buen estado se emplearan en mejorar la miseria edilicia de calles que figuran como tales en el plano metropolitano y no son sino barriales, lagunas, cordilleras, potreros de pastoreo. Una reciente y comentada nota gráfica de MUNDO ARGENTINO ha revelado al porteño paisajes desconocidos, y un mundo de miseria en su propia ciudad...

¡Si para aliviar a las calles del suburbio se invirtiera, algo siquiera de los pesos que se economizan en el asfalto!...

DON JUAN Y LOS DIFUNTOS

Don Juan Tenorio ha aparecido en algunos de nuestros escenarios céntricos y "del barrio". El gallardo burlador de Sevilla encarnado por cómicos españoles de café, salvo en pocos teatros, o por cómicos nacionales es una caricatura anual que soporta la ciudad desde hace incontables años en los días Todos los Santos y Difuntos...

¿Qué extraña revelación existe entre Don Juan y los Fieles Difuntos? La tradición teatral española, de la que hemos heredado tan ridícula costumbre no puede ofrecer explicación alguna como no sea sino la posibilidad de ganar algunas pesetícas los cómicos sin contrata, o la vanidad de los artistas calificados al repetir las hermosas vaciedades sonoras de Zorrilla.

Don Juan, en día de Difuntos es una costumbre que viene perpetuándose, mientras exista público que se sugestione ante la relación entre el "Don Juan Tenorio" y los cementerios. Es que existe en "Don Juan Tenorio" una escena que transcurre en el cementerio mientras el público escucha extasiado:

"Si hay un Dios tras esa anchura
por donde los astros "van"...

CEMENTERIO CANINO

Ha sido presentada una solicitud para un cementerio canino. No sabemos qué suerte correrá. Los cementerios caninos, a pesar de contarlos las ciudades más civilizadas, siguen siendo punto de debate. Para unos, los fielmente cristianos, son una profanación; para otros, una señal de vanidad o de ridículo. Pero, para muchos, son una sincera prueba de afecto y de recuerdo a un animal, pequeña cosa, pequeña vida a la que se ha "querido" grandemente. El perro fiel que nos ha acompañado y nos ha entendido y amado es digno de una losa de recuerdo, dicen.

Veremos qué opina la municipalidad. En rigor de verdad los cementerios caninos no hacen daño a nadie, ni a la moral, ni a las buenas costumbres, ni a la estética. Dejemos un rinconcito de paz a las personas que sufren con el recuerdo de sus animales queridos.

LUIS GÓNGORA

POLITICA NACIONAL

Mientras los políticos debaten la necesidad urgente de convocar a elecciones para devolver al pueblo el derecho de gobernar por medio de sus representantes legales, otros problemas preocupan a los que analizan la marcha de la nave del Estado con un concepto de la realidad.

Se trata de la situación de las cajas de jubilaciones, cuya situación desastrosa obliga a los hombres de gobierno a afrontar seriamente el problema que se crea al país con la subsistencia de un régimen de jubilaciones, que equivale a la existencia de un doble presupuesto, ya que el número de los favorecidos por aquella ley son tantos como los funcionarios en el ejercicio de sus cargos.

Ello se explica; la ley es de una generosidad insospechada. Hombres de cuarenta años disfrutan de una cómoda situación de jubilados porque, por razones A o B pudieron lograr que se computaran dobles sus servicios.

Tal estado de cosas justifica la tendencia de la juventud argentina hacia los cargos públicos; nada más lógico en efecto que estar "acomodado"; la tarea es escasa, la responsabilidad reducida, el pago seguro y la jubilación inmediata. ¿Para qué, entonces, someterse al riesgo de afrontar otras tareas en el comercio o en las industrias si el empleado de gobierno tiene sobre cualquiera enormes ventajas?

Es en este punto donde debe operarse la transformación del panorama de que hablan los actuales hombres del gobierno. Para hacerlo, deberán arrancar de raíz viejos prejuicios, modificar normas, suprimir hábitos y desmontar la máquina administrativa construída sobre la base de la supuesta riqueza del país. Pero ya se está viendo que no hay riqueza que soporte ese verdadero asalto a las arcas fiscales. La caja de jubilaciones civiles está en permanente estado de quiebra y ha de seguir estándolo, mientras no se modifique el régimen actual en que todo va a recaer sobre ella.

La República Argentina está a punto de convertirse en un país de jubilados; es esta una renta en hombres que son todavía aptos y fuertes para el trabajo.

Y el ejemplo puede señalarse tanto en las altas esferas como en los bajos inferiores; jubilados son en su casi mayoría los funcionarios públicos que han reemplazado a los depuestos en el manejo de la administración. Disfrutan así de dos asignaciones; la que les concede la ley de retiro y la nueva del cargo oficial que desempeñan.

Si es verdad que el país se halla frente a fundamentales transformaciones bueno será empezar por el principio. Las cajas de jubilaciones son otros Estados inertes dentro del propio Estado en acción. Ese peso muerto habrá de impedir que el país progrese, porque es demasiado el lastre que impide su ascensión. ¿Serán los nuevos tiempos que se anuncian promisores de grandes cambios? ¿Habremos llegado a crear nuevos conceptos en la conciencia argentina logrando que la burocracia y la jubilación sean la única razón de vida en la mayor parte de los argentinos?

Si esta finalidad hubiera alcanzado la revolución del 6 de Septiembre, en verdad que ella habría sido de inmensos beneficios para el porvenir incierto de la República.

Juan Carlos Ocampo Frías

DE LA PROVINCIA



EL INTERVENTOR DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, DOCTOR MEYER PELLEGRINI, rodeado de todos los comisionados provinciales en el Jockey Club, de La Plata, después de haber sesionado en la Cámara de Diputados

Foto De la Mela



PROFESORAS QUE ATIENDEN LA ESCUELA NOCTURNA DE NIÑAS, DE VILLA DOMINICO, que funciona con el beneplácito público, por los beneficios que reporta a las familias obreras de la localidad

Foto De la Mela



ENLACE de la señorita Rosa Zito con el señor José Farinella, realizado recientemente en la ciudad de Quilmes

Foto De la Mela



De Lanús: DIRECTORAS DE LA SEGUNDA SECCION, acompañadas del Inspector seccional señor Angel Ferrero y del secretario del Consejo Nacional de Avellaneda, señor Montes de Oca, durante su reciente visita

Foto De la Mela



Señorita María C. de Valduzzi y señor Pedro Valduzzi, QUE CONTRAJERON ENLACE EN BERNAL

Foto De la Mela

EL FIRMAMENTO DEL CINE

CATALOGO DE ESTRELLAS

(Continuación)

* **LEE (Lila).** — Nació el 25 de julio de 1903, en Union Hill (Nueva Jersey, Estados Unidos). En 1922 fué elegida estrella bebé o wampa. Está casada con James Kirwood. Sus principales películas son: **La mejor venganza, La fuerza del querer, ¿Qué opina usted del matrimonio?, Un pedazo de cielo, Un pirata de ocasión, Macho y hembra, Sangre y arena, La rosa del río, El gordo de la suerte, Un buen partido, La realidad de un ensueño, Recién casados y Una luz en la obscuridad.** Puede escribírsele a la Paramount, Hollywood, California (E. U.).



* **LEE (Jocelyn).** — Nació en Chicago (Estados Unidos). Es una actriz muy graciosa. Sus principales películas son: **La colegiala altiva, Un beso a media luz, Martini seco, Las chicas del taxi, El miedo de amar y Shangai.** Puede escribírsele a la Paramount, Hollywood, California (Estados Unidos).



* **LEGRAND (Lucienne).** — Nació en 1898, en Saint Cloud (Francia). Es una actriz de gran temperamento dramático. Sus mejores películas son: **La isla de la muerte, Nautas, Pedro y Juan, La princesa mártir, La bendita pobreza, Florina, la flor de Valois, La princesa Lulú, Oro de maldición, Los hombres nuevos, La sin ventura y Simone.** No tiene dirección exacta.



* **LEWIS (Ralph).** — Nació en Englewood (Illinois, E. U.). Posee un fuerte temperamento dramático que le ha valido señalados éxitos artísticos. Sus principales producciones son: **La carrera del millón de dólares, El infierno de Dante, El poder del silencio y Falsa alarma.** No tiene dirección exacta.



* **LEWIS (George).** — Nació en Méjico, en 1903, de madre española y padre norteamericano. Dedicado a la gimnasia y los deportes desde los más tiernos años, muy pronto se destacó como un perfecto sporsman, y ello hizo que los productores cinematográficos se disputaran sus servicios para hacerlo actuar en películas de carácter estudiantil. De sus producciones deben destacarse: **La isla del diablo, El corazón de una nación, Lunas de miel y de hiel, Sansón y Dalila, Un punto filipino, La casa número 13 y Cuidado con las suegras.** Escríbasele a la Universal Studios, Universal City, California (E. U.).



* **LEWIS (Vera).** — Actriz norteamericana. Trabaja hace poco en el cine. Sus principales películas son: **¿Qué le pasa a papá?, Solterito, Y supo ser madre, Siempre sucede algo, La máscara de hierro, Ramona, En busca de la fama y La mujer que supo defenderse.** No tiene actualmente dirección exacta.



* **LIGUORO (Rina).** — Véase De Liguoro (Rina) en nuestro número 1016 correspondiente al 9 de julio del corriente año.

* **LIEDTKE (Harry).** — Nació en Viena (Austria), el 12 de octubre de 1888. Es uno de los mejores actores de su país. Su producción cinematográfica es vasta, descollando en las siguientes películas: **El rey del carnaval, El caballero de las violetas, El soldado de chocolate, A orillas del Danubio, La mujer del Faraón, Mentir, La fortuna de un infortunado, La marcha nupcial de Chopin, La señora no quiere niños, La princesa del circo, Sobrino, debes casarte, Su último amor y El estudiante pobre.** No se conoce en la actualidad su dirección exacta.



* **LINOW (Ivan).** — Actor ruso. A los veintiséis años se graduó de doctor en medicina. Luego se dedicó al deporte, y fué durante algún tiempo boxeador de muy estimables condiciones. Su debut en el cine fué todo un éxito. De sus películas se destacan: **En el viejo Arizona, La bailarina de la Opera, Torrentes humanos y La favorita de la legión.** No tiene dirección exacta.



* **LITTLEFIELD (Lucien).** — Actor del cine norteamericano. Sus mejores películas son: **La pequeña vendedora, La tía de Carlos, La cabaña del tío Tom, El rey de Jauja, El legado tenebroso, Las novias de un soltero, En el palacio del rey y El hijo de la pradera.** Puede escribírsele a la Paramount, Hollywood, California (E. U.).



* **LIVINGSTON (Margarita).** — Nació en Salt Lake City (Utah, E. U.), el 25 de noviembre de 1900. Es muy bella y tiene fama de ser la estrella que más lujo gasta. De sus películas sobresalen: **A las dos de la madrugada, El estudio secreto, El charlatán, Huelga de esposas, El poder de la mujer, Destierro de amor, Pasiones de Oriente, Esclavas de la belleza, El primer año, El águila azul y Amanecer.** Puede escribírsele a la Fox Studios, 1401 Western Avenue, Hollywood, California (E. U.).



* **LODER (John).** — Nació en Inglaterra en 1890. A los diez y nueve años su heroico comportamiento en la guerra europea hízole ganar los galones de capitán de caballería en el ejército de su patria. Su producción cinematográfica es escasa. De todas sus cintas en la que mejor destaca sus cualidades de actor es **El paso del ocaso.** Puede escribírsele a la Paramount, Hollywood, California (E. U.).



* **LOFF (Jeanette).** — Nació en Orofino (Idaho, E. U.). Es hija de padre danés y madre noruega. Está divorciada de Harry Rosebloom. Sus mejores películas son: **El amigo de la India, El joven príncipe y El toro de la pampa.** Puede escribírsele a la Pathé Studios, Culver City, California (E. U.).



(Continuará por orden alfabético)



Todas las simpatías con que cuenta la gran actriz española CATALINA BARCENA fueron exteriorizadas en la noche de su beneficio en el teatro de la Opera, donde recientemente dió fin a su temporada en la que estrenó algunas obras de gran mérito artístico
Foto M. González Arrili



Una obra de altos valores artísticos, "EL MONJE BLANCO", del eminente poeta Eduardo Marquina, nos dió a conocer la compañía Díaz-Artigas en el Odeón, brindándonos una certera interpretación que el público supo valorar con espontáneos aplausos. De izquierda a derecha: Santiago Artigas, Rosarito Kayser y Josefina Díaz de Artigas

Orsina (JOSEFINA DIAZ). — ¡Resucitar... a mi modo!
¡Y perdón, y caridad!
Contentarnos con la vida,
porque en el mundo no hay más,
y hacer visión de la vida:
¡los milagros de fray Can!
Foto M. González Arrili

LA FARANDULA







"ABRIO SU PICO EL ZORZAL", de Julio E. Pordelanne, fué uno de los estrenos más meritorios que realizó en su fenecida temporada en el Cómico la compañía Alippi-Cicarelli-Otal. Obra de ambiente campero muy bien observada, resultó del agrado del público. Uno de los pasajes más emotivos de la obra es el que reproduce nuestro grabado, en que se ve a la actriz Iris Marga, quien se reveló como una intérprete de mucha sensibilidad
Foto M. González Arrili

JOAQUIN PIBERNAT encarnó nuevamente la figura inmortal de Don Juan Tenorio, del célebre drama de José Zorrilla. Pibernat, que está realizando una buena temporada en el San Martín, supo dar animación al legendario personaje, bien secundado por los elementos de su compañía
Foto M. González Arrili

En su temporada popular en el Avenida, Lola Membrives estrenó la versión española de "LA PRISIONERA", de Eduardo Bourdet, traducida por José Juan Cadenas y E. Gutiérrez Roig. Una escena de la obra:

Irene (LOLA MEMBRIVES). — Papá ha supuesto que tengo otra razón para no querer marcharme; sospecha que alguien me retiene en París, y me ha exigido que le diga quién es...

Carlos (RICARDO PUGA). — ¿Y qué?

Irene. — Yo no podía contestarle... Me amenazó con no sé qué investigaciones que a todo trance quiero evitar. Estaba loca..., aterrorizada... Y sin saber cómo, un nombre acudió a mis labios, casi a pesar mío: el nombre del único amigo en quien puedo confiar. ¡El tuyo!

Carlos. — ¡El mío! ¿Te das cuenta de lo que has hecho?
Foto Padilla

LOS "SELF-MADE-MEN"

La publicidad fué su primer juguete

EL SEÑOR APOLO YORDAN (HIJO) NOS CUENTA LA INTERESANTE HISTORIA DE SUS PRIMERAS ACTIVIDADES COMERCIALES



El señor Yordán es un convencido de que la publicidad es el único medio para la prosperidad comercial

En realidad, de muchacho sentía más inquietudes literarias que comerciales. Me gustaba sobremanera, por ejemplo, escribir en los periódicos, y hasta llegué a fundar uno, a los diez y ocho años. El teatro y la oratoria me atraían también... Pero yo he sido siempre ambicioso... Entendámonos: ambicioso en el sentido de alcanzar mayores conocimientos y una perfección cada vez más alta...

El señor Apolo Yordán (hijo) — propietario de la Agencia de Publicidad Cosmos — se detiene como para precisar mejor su concepto.

— Todo esto lo comprenderá usted bien si le cuento, como me pide, la historia de mis actividades. Desde luego, usted tomará de ella lo que juzgue de interés para sus lectores...

— Los principios de los hombres que han llegado a ocupar posiciones destacadas, por obra del esfuerzo propio, interesan mucho a nuestros lectores, señor Yordán. La gran cantidad de cartas que recibimos, por lo menos, nos permiten suponerlo así...

Nuestro entrevistado estimula los recuerdos que hemos ido a requerirle con un cigarrillo. Estamos en su despacho, que es una pequeña tregua de soledad en uno de los pisos de su casa de la avenida de Mayo, donde una legión de empleados, silenciosamente, elaboran el asombro visual de Buenos Aires.

LA PRECOZ REVELACION DE UN PUBLICISTA

— Me inicié en el trabajo, desde muy joven, al lado de mi padre, que tenía una joyería en Luján. Más que el negocio, sin embargo, me interesaban, como le he dicho, las actividades literarias: representar comedias con los amigos, decir discursos con cualquier motivo o escribir en los periodiquines que tuviese a mano... Era también muy aficionado a leer...

— ¿Y lo del periódico?

— Con un amigo del pueblo fundamos "El Favorito", una hoja semanal en la que volcábamos toda nuestra inquietud espiritual, que era mucha. A los seis meses tuvimos que clausurarlo, porque mi padre, alarmado por la poca atención que yo prestaba al negocio, me puso en un dilema terrible: "O abandonas el periódico o abandonas mi negocio"... Pero hay algo que no quiero dejar de contarle, porque demuestra hasta qué punto alentaba en mí, desde muy niño, el instinto de la publicidad.

— ¿...?

— Tendría unos diez años cuando mi padre me regaló una linterna mágica, de esas que proyectan imágenes fijas, que constituía por entonces, época en que ni se soñaba con el cinematógrafo, una diversión realmente llamativa. Fué con ella que yo hice mi primer ensayo de propaganda... En una ventana contigua al negocio coloqué una tela y organicé una serie de exhibiciones callejeras de linterna, que congregaron nutridos grupos de vecindario. Ahora bien: entre las figuras de mis placas intercalaba ingeniosos anuncios de la joyería, que yo mismo había preparado cuidadosamente... La novedosa iniciativa produjo verdadera sensación en Luján, y creo que, como era natural, repercutió favorablemente sobre el comercio de mi padre...



El señor Apolo Yordán (hijo), según una de sus más recientes fotografías

— ¡Caramba, a los diez años!... Es precocidad...

— Otra vez presenté en la vidriera un ingenioso dispositivo que también llamó mucho la atención en el pueblo. La gente veía un gran fanal, de esos que se utilizan para cubrir estatuítas de santos, en cuyo interior una tarjeta de réclame subía y bajaba lentamente, sin cesar... La tarjeta estaba accionada por un mecanismo de relojería oculto, con el que la unía un hilo de seda casi invisible. El efecto resultaba en verdad atrayente. Los curiosos entraban en la joyería para preguntarle a mi padre cómo hacía para mover la tarjeta. Y él, con cierto explicable orgullo, se limitaba a contestarles: "Son cosas de Apolito.". Entonces acudían a mí, que me permitía el lujo de hacerme el hombre misterioso... "La tarjeta se mueve — les respondía — por medio de una corriente eléctrica que viene desde el molino de Cordiviola..."

— Pero lo cierto es que usted atraía continuamente la atención de la gente sobre el negocio...

— Inconscientemente, sí. Era, como le dije, el instinto de la publicidad, porque en realidad no tenía aún una idea de los beneficios económicos que todo eso podría proporcionar a mi padre...

EL ARTE DE VENDER LOTES DE TERRENO

— A los veinte años, más o menos, abandoné la casa paterna para emplearme en el Arsenal de Guerra de Zárate. Fuí durante un tiempo breve escribiente en el detall. Pero no podía avenirme con una posición tan modesta y de posibilidades nulas. Saqué entonces matrícula de rematador y empecé a ejercer la profesión, con algún provecho. En todo esto habré entretenido unos cuatro años. Permanecía aún en esa situación confusa de quien comprende que no ha encontrado su verdadero camino. Estaba en la época de los tanteos... — Que desgraciadamente para muchos no termina nunca...

— Volví a Luján y dediqué mis energías a tres actividades distintas que no me fué difícil armonizar. Siempre he sido una persona laboriosa, condición que, por otra parte, me parece indispensable en los que aspiran posiciones cada vez mejores. Es innegable, además, que el trabajo no se siente cuando se está empeñado en alguna empresa que entusiasma. ¿No lo cree así?

— Efectivamente, señor Yordán...

— Era, pues, secretario de la Intendencia Municipal y jefe de redacción de "La Opinión", periódico que todavía existe en Luján, y cuya imprenta compré con facilidades. Continuaba también mis actividades de martillero, que, sin duda, me resultaron las más importantes. Mi instinto de la publicidad fué el que me proporcionó los mejores éxitos...

— ¿...?

— Yo anunciaba mis remates en una forma desusada en esa época, no sólo en Luján, sino seguramente en la misma Buenos Aires... Fíjese usted que le estoy hablando de los primeros años del siglo... Le voy a contar algunos casos para que se forme una idea... Un 20 de septiembre la colectividad italiana de Luján realizaba un gran almuerzo para celebrar la efemérides. Al domingo siguiente remataba yo terrenos. Entre los doscientos asistentes a la fiesta, gente en su mayoría de buena posición, había muchos posibles clientes. Preparé entonces un pequeño volante en forma de alocución patriótica, elegantemente impreso con los colores italianos y cuyo texto había hecho traducir previamente a este idioma, en el que recordaba el significado de la fecha gloriosa y señalaba, todo con mucha habilidad, el arraigo alcanzado por los nobles hijos de la península en nuestra tierra. Pero ese arraigo fecundo no sería realmente efectivo hasta que los italianos no se vinculasen definitivamente a nuestro suelo generoso por el indestructible lazo de la propiedad. "El domingo próximo, precisamente, los vecinos de Luján tendrían una oportunidad excelente, etc., etc." Y ahí les infiltraba mi propaganda del remate... Cada uno de los comensales encontró uno de estos volantes debajo de su plato, y pude comprobar cómo nadie dejaba de leerlo con acentuado interés... Claro que estos procedimientos ahora son corrientes...

— ¿...?

— En mi diario publicaba también sueltos breves que, en forma muy novedosa, lograban atraer la atención de los lectores sobre mis operaciones. Una vez anuncié que, en determinada manzana de tierra, había despertado la curiosidad del vecindario un hombre, cuya traza, por cierto, no era la de un menesteroso, que había empezado a instalar una carpa... El primer día no dije más... Al siguiente informé que el misterioso sujeto tenía ya instalada su carpa y parecía disponerse a permanecer en ella. Lo presentaba con caracteres y actitudes singulares para acicatear mejor la curiosidad de la gente, que mantuve durante unos días. Finalmente informé

que uno de los redactores del diario, para satisfacer el legítimo interés del vecindario por conocer los propósitos reales del que aparecía fundadamente como un intruso, se había entrevistado con éste. El desconcertante forastero, que era una persona amable, culta y de elevada posición social, no tuvo ningún reparo en confesar sus verdaderas intenciones al cronista. "En conocimiento de que esas fracciones de terreno iban a ser rematadas por Apolo Yordán (hijo) el día tal, se había apresurado a ubicarse en ellas a fin de que nadie pudiese anticiparse a sus ofertas."

—Y la gente ¿picó?...

—Vaya si picó. Le aseguro que esas crónicas fueron leídas ávidamente. Y hasta no faltó quién se trasladase hasta los terrenos para ver al famoso forastero. Que era, al fin y al cabo, lo que yo buscaba: concentrar la atención del pueblo en mis lotes. Gracias a esta propaganda logré vender muchas tierras — como unas de Cortínez, me acuerdo siempre — por las que ningún martillero había obtenido hasta allí la menor oferta... Organicé, por primera vez en la zona del Oeste, remates con banda de música, carne con cuero y servicios de trenes y coches gratuitos especiales, etcétera, etc.

Nos cuenta muchos otros casos ocurridos en Bragado, Pehuajó y demás localidades en que actuaba, que ponen de relieve igualmente su fecundo ingenio de publicista, y que le significaron pingües negocios.

A principios de 1911—continúa diciéndonos el señor Yordán, — un cambio político, de esos tan frecuentes en nuestras comunas, me originó serios quebrantos pecuniarios, y abandoné entonces la secretaría de la Intendencia de Luján. Vendí mi imprenta, dejé la profesión de martillero y me vine a Buenos Aires, ya resuelto a consagrarme de lleno a la publicidad...

—Había encontrado, al fin, su verdadero camino...

—Efectivamente. La publicidad me permitía satisfacer, por igual mis inquietudes espirituales, y mis aspiraciones de prosperar. Era una actividad que se amoldaba perfectamente a mis condiciones y en la que yo comprendí en seguida que podría volcarme, máxime proponiéndome no encararla como un simple negocio...

—Que eso es lo importante en la vida...

—Me presenté en la agencia Johnson, donde se me sometió a una prueba. Me encargaron la redacción de tres avisos... ¡Usted se imagina todo el cuidado y la preocupación que habré puesto en ellos! Gustaron y entré en la casa, con 300 pesos al mes de sueldo, que paulatinamente fueron aumentando. Allí aprendí enormemente. Me convertí en un verdadero perito en publicidad y fuí en la agencia un factotum. A los cinco años me retiré para establecerme por mi cuenta. Ya me sentía con suficientes fuerzas para triunfar solo... Puse un pequeño escritorio en la Galería Güemes y entonces fué cuando don Federico Kuster, propietario de la agencia Cosmos, que recién se iniciaba, me hizo una proposición muy interesante para trabajar con él, que decidí aceptar. La Cosmos era todavía un negocio incipiente. Ocupaba apenas dos modestas oficinas...

—¿...?

—Transcurridos unos diez meses, Kuster, que era alemán, no pudo seguir al frente de la agencia, so pena de que se incluyera a ésta en la "lista negra" y perdiera, por ende, la mayoría de los clientes, que eran aliados. Le hablo de la época en que se hacía sentir más crudamente entre nosotros el bloqueo comercial provocado por la guerra... Nos la ofreció entonces en venta al señor Emilio Hansen y a mí, los dos elementos más importantes de la casa. Hicimos el negocio en 12.000 pesos...

—¿Usted ya tendría ese capitalito?

—No todo; para completarlo tuve que recurrir a un amigo, a devolvérselo en cuotas. Trabajamos en sociedad con el señor Hansen hasta hace cerca de tres años, en que le compré su parte. Recuerdo que el primer mes de sociedad con el señor Hansen, es decir, en septiembre de 1917, hicimos 28.000 pesos en avisos...

—¿Y ahora?...

—Ahora un solo cliente de los que cuenta mi empresa invierte por mes más del doble de esa suma. El movimiento de mi casa, por concepto de publicidad es de unos 400.000 pesos mensuales, o sea alrededor de cinco millones por año. Los seis empleados de mis comienzos en la Galería Güemes se han convertido en ochenta...

—¿Y las causas del éxito?...

—El afán constante de superarse, en primer término. Creo que en cualquier cosa que se haga, uno debe aspirar a ser el primero en su profesión u oficio. Y no cejar hasta conseguirlo. Me parece que yo nunca me hubiera avenido a ser uno del montón. Saber manejar los hombres también es importante para el éxito: aprovechar inteligentemente a los que colaboran con uno, en los puestos altos y en los bajos, estimularlos y abrirles camino...

—¿Qué piensa de la economía?

—La economía no lleva al éxito. Soy de los que creen que más vale saber ganar pesos que economizar centavos. Esto no quiere decir, desde luego, que propicie el derroche, que, por cierto, nunca he practicado. Pero me parece equivocado, en los negocios, hacer las cosas mal por economizar unos pesos. Y no soy tampoco partidario de las privaciones personales...

Tratamos que la pregunta final desentone un poco, porque nos place cerrar la nota con un contraste.

—¿Y aquellas veleidades literarias de la adolescencia, señor Yordán?

—En parte las sigo cultivando como periodista en las páginas de "Cosmos", revista mensual de divulgación publicitaria que fundé y siempre dirijo, y en cuanto a las otras, dieron su último fruto en 1918, es decir cuando ya era dueño de la agencia Cosmos, con una sátira política que estrenaron Muiño-Alippi en el Buenos Aires, con bastante éxito: "Explotando el triunfo" — tal era el nombre de la pieza — se dió, en efecto, unas treinta noches. La hice simplemente para probarme, y quedé satisfecho. Alippi me inducía a seguir escribiendo. Pero estaba consagrado de lleno a la publicidad, y no se pueden hacer tantas cosas sobre todo cuando se quieren hacer bien... Fíjese que no tuve tiempo de asistir más que a dos ensayos...

—Con que también había sido autor teatral, ¡caramba!...

ARTURO SILVESTRE

MUNDO ARGENTINO

viene publicando desde su número correspondiente al 2 de abril último un

CATALOGO DE ESTRELLAS

que constituye el índice cinematográfico más completo que se conoce en nuestro idioma.

Todo lo concerniente a los artistas de la pantalla está consignado por riguroso orden alfabético en este catálogo, que viene a ser así un documento que no debe faltar en casa de ningún aficionado al séptimo arte.

EL ESCANDALO DE BUENOS AIRES: LA MIGDAL



La Migdal poseía un local magnífico, como puede verse por este salón de fiestas. PARA DISFRAZAR MEJOR SUS TURBIOS MANEJOS, se realizaban periódicamente aquí reuniones de sus asociados, dándoles un carácter falsamente familiar. Los explotadores concurrían a estas fiestas acompañados de sus concubinas, que también colaboraban con ellos en la explotación de las mujeres que tenían la desgracia de caer en sus garras



El presidente de la siniestra asociación era SIMON BRUSKEVICH o ZISMAN ZUSMAN, que era el hombre de influencia que hacía y deshacía, obligando a las infelices mujeres a que vivieran con explotadores que pertenecían a la Migdal, so pena de hacerles clausurar la casa, como ocurrió en muchos casos que las mujeres se negaron a aceptar ese convenio



RAQUEL LIBERMAN fué la mujer que hizo la denuncia a la policía acusando a Mauricio Kirschtein de haber simulado el casamiento en la Migdal con ella, para luego apoderarse de ochenta mil pesos que había ahorrado después de muchos años de trabajo. No sólo la despojó de ese dinero, sino que la obligaba a volver a su triste comercio, del cual la mujer habíase retirado



El falso esposo de Raquel Liberman, MAURICIO KIRSCHTEIN, es un tenebroso terrible, que hace años se venía dedicando a la trata de blancas y que era uno de los más destacados socios de la Migdal, donde gozaba de mucho prestigio entre sus compinches. La denuncia que se hizo contra él fué el origen del descubrimiento de la infame asociación



Después que Raquel Liberman hizo la denuncia, se presento en su casa otro explotador peligroso: SALOMON JOSE KORN, quien la aconsejó que desistiera de su propósito de acusar a su compañero, pues la sociedad se vengaría de ella, y acaso le costara la vida. Hasta le prometió devolverle veinte mil pesos de los ochenta mil que le había robado Mauricio Kirschtein y darle un anillo con brillantes avaluado en cinco mil

DON JULIO ALZOGARAY, actual comisario de órdenes, era entonces comisario de la sección séptima, cuando se hizo la denuncia de la Migdal. Este funcionario demostró poseer una rara energía al luchar contra los recursos que interponían los tratantes de blancas para hacerle fracasar en el cumplimiento de su deber, que llevó resueltamente a su término



Esta placa de bronce muestra que en un principio la Migdal se llamaba "SOCIEDAD ISRAELITA DE SOCORROS MUTUOS VARSOVIA". La mayoría de los nombres que figuran aquí son tenebrosos que en la actualidad se hallan a disposición de la justicia, y que, como se ve, celebraban que la sociedad progresara hasta el punto de que tuviera casa propia. Como la institución tenía personería jurídica y sus componentes contaban, además, con la protección e influencias poderosas de ciertas autoridades que hoy busca la policía, el pueblo de Buenos Aires ignoraba los verdaderos fines que perseguía



El JUEZ DE INSTRUCCION RODRIGUEZ OCAMPO ALLANO EL LOCAL DE LA MIGDAL e inició el ruidoso proceso a los componentes de la sociedad, dictando auto de prisión contra la mayoría de los asociados. Este magistrado también ha procedido con mano enérgica y buen sentido



¡SI ESTA MESA Y ESTAS SILLAS PUDIERAN HABLAR!... Aquí se reunían los miembros de la comisión de la terrible sociedad para tender sus redes y planear sus delitos. Todo estaba organizado perfectamente, como si se tratara de un club recreativo o cultural en el que sus asociados fueran personas de honrados propósitos, con lo que nada tuviera que hacer la policía



En la Migdal SE REALIZABAN PARODIAS DE CASAMIENTOS ENTRE INFELICES MUJERES, que venían engañadas del extranjero por sus propios compatriotas, y tratantes de blancas que efectuaban esa farsa para conseguir más fácilmente sus inconfesables propósitos. Esta es la capilla donde se llevaban a cabo esas ceremonias, simulándose bien los ritos tradicionales de los contrayentes. Así el explotador se creía con derechos para vivir a expensas de la mujer a la que obligaba a dedicarse a un triste comercio



Cara de pocos amigos tiene EL TENEBROSO FEDERICO GLICK, tipo siniestro que poseía varias casas donde se sometía a las mujeres a una bárbara disciplina, esquilmándolas con la complicidad de la mujer Liba o Auda Mecrovich. En sus casas las mujeres vivían en una verdadera esclavitud, sin que pudieran librarse de sus garras una vez que caían en ellas



El único tenebroso de nacionalidad argentina que figuraba en la sociedad de tratantes de blancas es JACOBO ROSENBERG, pues en su mayoría son polacos, rusos y rumanos



Contra la mujer SARA SZYLLER ha dictado el juez auto de prisión por estar comprometida de haber sido cómplice en la explotación de mujeres por los socios de la Migdal, pues ha de saberse que los tenebrosos se valen para sus fines de la ayuda de mujeres sin escrúpulos



Hace pocos días estalló una bomba en la casa de SIMON RUBINSTEIN, conocido tenebroso que se encuentra prófugo. Parece que Rubinstein ha recibido varios anónimos pidiéndole dinero, y como él no diera señales de vida, tomaron venganza de su propiedad de la calle Cangallo. ¿Son también tenebrosos los autores de los anónimos?



ESTE ASPECTO INOCENTE Y NADA SOSPECHOSO TIENE EL EDIFICIO donde funcionaba la Zwi Migdal, situado en la calle Córdoba 3280. Por esta puerta han entrado los hombres más despreciables que han llegado a nuestras playas. Seres de bajos instintos que se dedicaban a comerciar con carne humana valiéndose de todos los medios, por canallescos y repudiables que fueran

EL NIÑO QUE VINO DE ESPAÑA EN BUSCA DE SU MADRE

TE dejo el nene por poco tiempo. Volveré pronto.

Así le dijo la madre del niño a su hermano, y se fué a tierras de América. Pero la madre no volvió más al pueblecito, ni nadie supo dar noticias de ella durante cinco años, hasta que un día el tío del muchacho recibe la visita de un amigo, quien le dice que en Buenos Aires vió a la madre que abandonó al niño.

No dijo más el hombre que llegaba a España de regreso de nuestro país; pero esto fué suficiente para que el pobre muchacho sin padre, que hasta los ocho años había vivido al calor de su madre, se lanzara a buscarla. No pudo seguir viviendo allá, en el pueblecito de Balseco, de la provincia de León, sin las caricias de su madrecita. Comenzó a ponerse triste, a no jugar con sus compañeros y a soñar obstinadamente con nuestra ciudad. Buenos Aires era para el niño Pablo Arturo Martínez la ciudad fantástica donde vivía la que le había dado el ser, y que desapareció un día de su lado sin que él pudiera explicarse el motivo que la impulsó a dejarlo huérfano de cariño.

Hasta que un día la angustia se le hizo tan pesada al niño que soñaba a toda hora con su madre, que le rogó a su tío que le diera para el viaje. El muchacho abrazó, conmovido, al hombre que le hizo tan precioso favor, y en seguida se embarcó en un vapor que venía a nuestras playas abarrotado de emigrantes.

Pablo Arturo Martínez, que tiene ahora trece años, es un chico animoso y resuelto, que ya se encuentra en nuestra metrópoli a la búsqueda de su madrecita. Hasta este momento no ha tenido la suerte de hallarla; pero él no desmaya y espera que ha de encontrarla un día u otro. No tiene ningún retrato de ella, lo que ayudaría a individualizarla, y apenas si un recuerdo un poco vago de sus rasgos fisonómicos. Pero si esa mujer vive y está entre nosotros, no debe seguir callando, esté donde esté, y ha de ir al encuentro de este hijo que ha cruzado el mar para estrecharla entre sus brazos y darle muchos besos, muchos, todos los que ha soñado durante esa larga ausencia de cinco años...

La madre se llama Catalina Martínez. Según su hijo, ella se encuentra en Buenos Aires. ¿Cómo no creer que al enterarse de que su Pablito está también aquí, ha de surgir de donde esté para decir: "¡Hijo mío! Perdóname si tanto te he hecho sufrir. Ven a mis brazos para siempre"?



¿Quién sabe la tragedia de ese corazón de mujer? ¿Por qué un día abandonó a su hijo de ocho años para cruzar el mar y venir a nuestro suelo? ¿Fué la miseria, el afán de conquistar un bienestar para su hijo? ¿O tal vez la ilusión de que hallaría aquí al hombre que la engañó y la dejó entregada a su propia suerte?

¡Vaya uno a saberlo! En la vida hay personajes más novelescos que en las mismas novelas. De cualquier manera, ¡qué gran satisfacción experimentaríamos si esa mujer leyera estas líneas y se sintiera tocada en el corazón por nuestras palabras! ¡Qué hondo placer sería el nuestro si lográramos que la madre de este muchacho volviera a serlo de verdad, como antes, cuando lo arrullaba con sus canciones y lo adormecía con sus besos!

Catalina Martínez: aquí está de cuerpo entero el retrato de su Pablito. ¡Mire qué grande, qué hombrecito está hecho! Es sano, es fuerte y tiene un alma voluntariosa y firme. Tal vez mañana sea el báculo de su vejez, el premio de todos sus dolores y fatigas. ¡Si tiene usted corazón de madre, no puede seguir guardando un silencio culpable, señora!

CARLOS J. MONTES

Alberto Vacarezza en anécdotas

Alberto Vacarezza nació escribiendo versos... Su temperamento nervioso no se adaptaba a los parlamentos largos, y su oído se acostumbró con inconsciencia a la música fácil de las terminaciones rimadas.

Desde pequeño se hizo un alma cosmopolita. Nació, para suerte de su musa "lunfarda", en el pintoresco barrio de Almagro, donde se insinúan ahora algunos palacetes con frisos de mármol. Vivió espiando dialectos, para asimilarpalabras, que andan recorriendo el mundo con el sello de su paternidad. De tanto andar por la vida, dando tumbos con la suerte, le han quedado las pupilasaniñadas y el corazón tierno.

Es del tamaño de los ogros de las leyendas infantiles, pero en cuantito lo toman por el lado sentimental, se achica como una Caperucita cualquiera y claudica en el primer "encontrón".

Es interesante escucharlo decir, y de su vida anecdótica nos debe un libro. En charla de sobremesa, rodeado de sus amigos de tiempos pasados, no sospecha dentro de nuestra atención, al periodista, y gracias al "despiste", se lo dejamos al público en forma reidera.

VACAREZZA, PAYADOR DE ALMACEN

ANDABA por Buenos Aires un payador de apellido Cayano. Una noche nos encontramos en la tertulia nocturna de "El Tropezón". Me dijo algo en verso, que contesté en idéntica forma. Así siguió nuestro diálogo por un rato, hasta que, en verso también, me desafió a una payada. Acepté en broma, claro está, y convencido que lo tomaría de aquella manera.

A los tres días, al pasar por un almacén, lleno de cintas argentinas, en la puerta de calle leo asombrado el letrerito:

"Gran payada entre el payador argentino Alberto Vacarezza y Cayano."

Lo busqué desesperado, rehusando el encuentro, y ¡hay que ver, compañero, cómo me dejó el tal sujeto!

—Vacarezza "cobardió". ¿Qué quiere conmigo?

Yo lo dejé decir. Sus admiradores le agregaron un laurel a la corona.

PASCUAL CARCAVALLO, EL "GIL" DE LA REUNION

—Sin embargo hiciste mal — comentaba Juan Caruso — porque los versos te hubieran "salido" seguiditos. Yo no me olvidaré de la noche del banquete a Supparo.

Estábamos en tren de "farra", sin plata en las carteras. Con unos vasitos de más y en rueda de camaradas. Ibamos Paiva, Yamandú, Supparo, Saldías, Vacarezza y otros. Nos acompañaba, sin seguridades de seguirnos el tren, Pascual Carcavallo. Era el "potentado" de la reunión. Por allí, por una esquina, quisimos tomar rumbo fijo, y la mayoría optó por el Armenonville. El "empresario" se nos sentó en la "retranca" y Vacarezza afligido, accionando, nos convenció del regreso en esta forma:

"Para ir al Armenonville
el programa no está malo,
más si falta Carcaballo,
¿dónde hallamos otro "gil"?

VACAREZZA Y EL ESPECTADOR CALLEJERO

—Yo soy un lírico, no hay vuelta. Me gusta salir por esas calles a recitar versos a gritos. Para esas excursiones nocturnas necesito amigos dispuestos a oírme y a caminar. Recuerdo un caso interesante al respecto.

Debo decir antes algo de la personalidad de Miguel Angel Battiti, bohemio incorregible, charlatán simpático y muy querido en nuestro ambiente de farándula.

Una de esas noches en que me sentía recitador, lo encuentro a la salida del Nacional.

—Vamos a caminar, Battiti, te voy a contar mi nueva obra.

—Siento mucho, amigo, pero no puedo. Lo espero a Pico, que me prometió un peso.

—Déjate de pavadas, te lo doy yo.

Salimos, y al llegar a Corrientes y Callao se para, todo misterioso, y me dice:

—Bueno, hermano, ahora ya no te puedo escuchar más. En "El Tropezón" está Discépolo, que me ofreció un peso para poder dormir.

—No te aflijas, te lo doy yo.

Entusiasmado, ya finalizaba el segundo acto, cuando llegamos a Corrientes y Pueyrredón. Se repite la operación, y acercándose a mi oído, con tono doloroso:

—Mirá, Vacarezza, disculpame, pero ya no puedo seguir más.

—¿Qué te pasa?

—En la otra esquina tengo que esperarlo a Saldías, porque para hoy tengo. Pero ¿y para mañana?

—Bueno, che, baja el taxímetro, te doy cinco pesos y me acompañás hasta casa.

El recuerdo epiloga con una sonora carcajada y un movimiento de cabeza significativo.

—¡La plata que me habrá costado desde entonces sostenerme el espectador callejero!...

EL ORIGEN DE UN TANGO DE MODA

En mi casa, aunque parezca mentira, soy severo en cuestión lenguaje con mis hijos y toda mi familia. Mi trabajo, fuera del hogar, no justificaría el mal gusto de los míos si usaran palabras de discutido origen. Yo mismo me cuido hasta la pulcritud, pero no sé por cuál ocurrencia de mi hijo mayor, no pudiendo con el "genio", le grité desde mi escritorio de trabajo:

—Sos bueno vos también. Vos también tenés tu historia. A renglón seguido me salió de adentro el "autor", y agregué: ¡Qué lindo para un tango, hijito!

El fué el portavoz, lo llevó a la mesa de la confitería, lo dejó en la rueda de sus amigos, y un día por Florida me detuvo una vitrola y la voz de un cantor conocido:

"Vos también tenés tu historia."

Ya conocen la popularidad de la musiquita. Así como ésta, han salido palabras de mi pluma: "percanta y berretín" son mías, de mi exclusiva invención.

Parecería, a quien no lo conoce, que Vacarezza se jacta de este lenguaje que creó. Su orgullo es sencillo, ingenuo, sin pretensiones. Apenas tiene en cuenta la "patente" de origi-



Alberto Vacarezza, el popular sainetero, cuyas anécdotas reflejan muchos aspectos de su vida
Foto Bixio

Aquí lo vemos estudiando sus tipos del natural. Le rodean el turco vendedor de baratijas, el canillita y el italiano manicero
Foto Martín González Arrili

nalidad. Y encauza la conversación por el terreno de lo ameno y lo pintoresco. Le reclamamos anécdotas de algún estreno triunfante o fracasado.

"EL PRIMER PREMIO AL AUTOR ANONIMO"

Me casé a los diez y ocho años. A los veinticinco tenía cinco hijos y diez centavos en el bolsillo. Ya en épocas anteriores había hecho ensayos con mis amigos del barrio. Jamás me "tiró" la escuela, y siempre mi vocación, en una u otra forma, estaba por el teatro. Apremiado por la vida, no es raro que pensara en él. En aquella temporada en el Nacional se abrió el concurso de obras cortas a cualquier novel. En el cajón de mi escritorio dormían "Los Escruchantes". El apremio económico era grandísimo, pero el temor al fracaso o la timidez, mejor dicho, me impidieron llevarla. Un día, al regresar de un viajecito en tranvía desde Belgrano, leo en uno de los primeros términos, entre las obras aceptadas para optar al premio "Los escruchantes". Me llamó la atención la coincidencia del título con mi trabajo. Hay que hacer notar que el concurso era rigurosamente anónimo y los nombres estaban encerrados en los sobres sellados. Al llegar a casa le hago notar el detalle a mi señora, que sin poderse contener, se me colgó al cuello diciendo:

—Es la tuya, yo la llevé.

Alentado por el optimismo femenino y con una seguridad que ahora me causa gracia, recuerdo que le contesté:

—Bueno, mujer, esa pieza es el primer premio.

Y la noche de la presentación fué el primer premio. En un ambiente severo, donde las familias eran el público, triunfó la primera palabra lunfarda y ese ambiente de ladrones y malevos.

La primera palabra lunfarda que Vacarezza amasó con genovés y adaptó a nuestro lenguaje por comparaciones fonéticas.

La gente, al terminar la lectura de la pieza, subrayó el atrevimiento con una formidable ovación. Enrique de Vedia, en "La Nación" del día siguiente, presentaba la crónica más desconcertante de su vida. Estaba "desorientado", sin saber qué partido tomar después que el "soberano" había dictaminado.

—Desde entonces la suerte me acompaña, pero la bohemia no se me va.

—Termínale de contar el triunfo, Vacarezza — interviene Caruso.

"EL FRACASO DE LA GUITARRITA"

—¿Y por qué no?

Aquella noche, con algunos pesitos a cuenta, este "autor novel" quiso tentar otra vez la suerte, antes de irse a dormir. En un barrio de la Boca, en una mesa rodeada de bastante gente, pulsamos la "guitarrita" sin cuerdas.

Hasta la madrugada el estribillo:

—Negro en puerta... Colorau en puerta... Negro en puerta...—Y no acertábamos ni una. Vacarezza, olvidado del éxito de hacía unas horas, cabizbajo, sin un centavo, me tomó del brazo, abatido:

—Vamos Caruso, nos hemos metido en un conventillo de demasiadas puertas, y siempre salimos al fondo.

Roto el ambiente de charla amena, no nos queremos ir sin la pregunta final:

—¿Qué nos cuenta de la crítica de los diarios después que dan sus obras?

—Nada. Antes me preocupaba; ahora no. Han pasado muchos años y ya soy "canchero viejo". No me conmueve, ni me impresiona, ni siquiera pesa en mis bolsillos, ni en mis determinaciones. No puede ser de otra manera. Los diarios dicen después de un estreno: "Vacarezza se repite. Usa un lenguaje vergonzozo. Las escenas son las mismas de siempre". Resultado positivo: cuatrocientas, quinientas, mil representaciones. Habla la crítica: "Esta vez Vacarezza ha tenido la originalidad de un personaje distinto. La pieza gustó, tiene situaciones afortunadas". Resultado negativo: sesenta, cien representaciones, lo más.

Y no es que alguna vez y en alguna cosa yo no esté de acuerdo con los críticos. Puede ser que tengan razón, pero aquí el que sanciona es el público, no hay vuelta.

—¿Y para el porvenir?

—¡Ah, para el porvenir, la anécdota de mi vida! Vacarezza todavía no escribió la "obra". Y la "obra" será en tres actos largos, y la "obra" tocará la cuerda dramática, la que está más en consonancia con el alma y la modalidad del autor.

—¿Qué le parece como anécdota esta confesión?

—Muy buena, tan buena que estamos desconcertados, como de Vedia en el estreno de "Los escruchantes".

CARLOS LAGOS

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

El amor desencantado, colección de poesías por Salvador Merlino. Un tomo de 72 páginas. J. Samet, editor; Buenos Aires, 1930.

Liceo de señoritas, cuentos, por Raquel Grümberg, un volumen de cien páginas; Buenos Aires, 1930.

Naufragio, novela, por Esther Monasterio. Talleres gráficos L. J. Rosso; Buenos Aires, 1930.

Leandro N. Alem, estudio crítico histórico, por Cristóbal Avallone. Talleres gráficos L. J. Rosso; Buenos Aires, 1930.

Minuto meridiano, poesías, por Gustavo G. Levene. Un tomo de 54 páginas. Sociedad de Publicaciones El Inca; Buenos Aires, 1930.

La costa despierta, poemas, por Giselda Welker. Impresora Uruguaya; Montevideo, 1930.

Escritores y libros, comentarios, por Héctor Silva Uranga. Editorial Albatros; Montevideo, 1930.

El ladrón y la selva, por Fermín Estrella Gutiérrez. Un tomo conteniendo doce cuentos. M. Gleizer, editor; Buenos Aires, 1930.

Versos, por Juan Izquierdo Brown, prólogo de B. González Arrili. Un volumen de 90 páginas; Buenos Aires, 1930.

Los tiburones, novela, por Victorio Luis Bessero. Buenos Aires, 1930.

Anécdotas, por Julio S. Maldonado. Un tomo de 54 páginas; Córdoba, 1930.

Ismael, novela histórica, por Eduardo Acevedo Díaz. Un volumen de 350 páginas. Claudio García, editor; Montevideo, 1930.

Cantos de soledad y de tristeza, por Anita Nieva Woodgate de Muñoz; Córdoba, 1930.

Mis violetas, poesías, por Elvira Ferrer. Editorial "Nueva Vida"; Avellaneda, 1930.

Revista Marítima, de Montevideo; número 281.

La yerbamate en Misiones, por Adolfo C. Furnus. Folleto de 64 páginas.

Música, número 3.

Nosotros, número 256.

Revista de la Asociación Rural del Uruguay, de Montevideo; número 7.

Revista de Arquitectura, número 118.

Estampa Chaqueña, de Resistencia; número 54.

El Diluvio, de San Juan (Puerto Rico); número 386.

La medicina de los niños, de Barcelona; número 367.

Sarmiento, de Rosario; número 134.

Pebeta, de Balnearia; número 277.

Revista del Puerto de Santa Fe, número 49.

Revista de la Bolsa de Cereales, número 959.

La Raza, de Santiago del Estero; número 1.

Revista Oficial de la Cruz Roja Argentina, número 86.

Riel y Fomento, número 101.

INFORMACIONES DE LA SEMANA



El personal de la Editorial Haynes Lda. y de la Editorial Sud Americana ofrecieron el jueves último un almuerzo en el restaurante Vértiz en obsequio del señor Harry Wesley Smith, quien, como se sabe, se adjudicó el campeonato de golf, de aficionados, por el corriente año. En la presente fotografía aparece el señor Wesley Smith leyendo su discurso

Foto Padilla



El presidente del Departamento Nacional de Higiene, doctor Gregorio Araoz Alfaro, pronunciando su discurso en el acto de ser descubierto el monumento a Pasteur en el Instituto Bacteriológico



El monumento a Pasteur, que quedó inaugurado hace pocos días, y a cuya ceremonia asistieron los altos poderes del estado, adhiriéndose así al homenaje tributado al sabio francés

Fotos Carbonell

CHARLAS FEMENINAS

LAS MALAS NOTICIAS

Con los últimos acontecimientos revolucionarios hemos podido comprobar una vez más que las malas noticias cunden. Que son peor que la pólvora encendida. Que la gente siente una especie de placer en repartir las versiones desfavorables, tristes o angustiosas.

Una vez más hemos podido comprobar que la mayoría de las personas se mueven más rápidamente para dar malas que buenas noticias.

En cuanto ocurre alguna confusión, en cuanto la alarma se extiende, todos son pesimistas, nadie optimista. Cierto es que el telégrafo y el teléfono son dos elementos inventados por el hombre para repartir malas nuevas y rara vez las nuevas buenas.

CUESTION DE VIRTUD

En cierta ocasión alguien se dirigió a Confucio, diciéndole:

"Tenemos por fin un hombre recto en nuestro país. Su padre robó un cardero y el hijo dió testimonio contra él".

"En nuestro país — replicó Confucio — la rectitud es algo distinta: el padre oculta el mal de su hijo y el hijo oculta el mal del padre. En tal conducta se encuentran más rectitud y más humanidad".

Yo creo que hay más virtud en que esconda el hijo la culpa del padre y el padre la culpa del hijo.

¿Qué mérito o valentía o corrección o justicia puede hallarse en la odiosa delación o acusación?



Contra los lanzazos, contra la boca del fusil, contra el azote, contra la flagelación y el dolor hubiera yo puesto mi corazón por esconder tras de él la culpa de un hijo.

Supe que en una ocasión un joven, hijo de un hombre de mundo, confesó a su padre su delito: había dispuesto de dineros ajenos. El padre le respondió: "¡Paga tu culpa, y que te arregle la justicia!". Antes de que la justicia le "arreglara", el hombre niño, se pegó un tiro.

Esa criatura tenía madre, llevaba en sus venas la mitad de la sangre de ella.

¡Infeliz mujer, debió de sentir que el corazón se le desangraba... al desangrarse el hijo!

Leí este otro caso: Un padre se declaró culpable del error del hijo. Fué juzgado y ajusticiado.

Este hombre humano que sabía las leyes del corazón, era un pobre obrero. Amaba a su hijo más allá de su honor, del sacrificio y de la muerte... Pensó, tal vez, que él ya había vivido; en cambio, su hijo, tenía veinte años, lo que vale decir, la vida de frente y no de espaldas... Dejó al culpable: noble y humanitario patrimonio que, sin duda ninguna, le serviría de amarga corrección.

Confucio, el filósofo, dijo gran verdad: "Más virtud hay en quien encubre que en quien delata".

Bondad y generosidad es eso de saber que hay otras leyes, que las del código, que aprenden los jueces y aplican a los hombres.

Virtud hay en lavar con sangre las manchas de su propia sangre. Mas, tal vez, la historia del obrero generoso que vengo de referir ocurrió hace muchos siglos y no la concibo transpuesta al siglo actual. Hoy ni la familia excusa, ni perdona, ni esconde las faltas de los suyos. En este caso, ¿qué puede esperarse de los de afuera?... ¿Qué pretendemos? ¿De qué nos quejamos? ¿De qué hablan? ¿De qué denigran? ¿De qué tiran piedras? ¡Razón tienen!... Al fin y al cabo, no hacen nada más que secundar muy bien.

o lo mejor que pueden, en todo caso, a los ataques de la familia propia, de cuyos labios, de cuya acusación parte abierta y directamente en contra del damnificado.

¿COBARDES?...

¿Quién ha dicho que los hombres son cobardes? Porque se ha dicho, no nos cabe duda.

¿Cobardes los héroes de la guerra europea?... ¡Jamás! Héroes he dicho. Verdaderos héroes.

Estando yo en París durante los últimos meses de la guerra, la "Cruz Roja" me entregó ocho heridos para que me hiciera cargo de ellos. Uno había perdido el brazo derecho. Tenía veinticinco años. Nunca le oí quejarse. Un día le pregunté:

—¿Está usted triste?

Alargó el brazo sano, recogió una botella de vidrio, dentro de la cual había un papel que decía: "Bravo a los muchachos del regimiento 9, os habéis batido como héroes."

—Esto — me dijo — nos lo tiraron los enemigos en las trincheras el día que yo perdí el brazo, y esto me compensa de haberlo perdido.

Un oficial a quien un obus le llevó casi toda la cara, convertido en un monstruo, un día me enseñó su retrato de antes de la guerra. Había sido un buen mozo.

—Mi mujer — me dijo — es bonita; antes iba del brazo de un lindo hombre; ahora llevará del brazo a un héroe. Estoy satisfecho.

El oficial reía al decir esto. A mí se me cayeron las lágrimas.

Mis heridos no eran héroes por ser heridos; cada uno de ellos tenía la historia de sus proezas, de sus arrojos, de sus valentías, demasiado largas para referirlas aquí.

Un pobre soldado a mi cargo moría una tarde, una de esas tardes adorables en que el sol parece no querer abandonar a París. El crepúsculo se prolongaba tanto como el dolor del valiente soldado. Al acercarme a su cama, con serenidad, sonriendo, me dijo:

—Sólo un dolor siento, no ver a mi madre.

Yo le arrullé, le besé, le dije: "¡hijo mío!"

Otro de mis heridos tenía veintitrés años, ciego. Me dijo:

—¡Para lo que hay que ver en la vida!...

Yo pensé: el desengaño, la ingratitud y el egoísmo, son incorpóreos, invisibles, inmateriales. ¡Dios quiera, pobre ciego, que nunca te muerdan el corazón!

¡Heroicos son los hombres, siempre, siempre! Sólo en amor el hombre es cobarde, sólo las mujeres pueden saber de esa cobardía... Mas, ¿quién cree en palabras de mujeres? Ni en quejas de mujeres, ¿quién las escucha?... ¡Nadie!...

Y así es cómo los hombres, tengo yo razón, son siempre valientes.

YA NOS ENCONTRAREMOS

Aquí o allá. Ya nos encontraremos. Ya tenderás la mano para pedirme una excusa.

Ya nos encontraremos, aunque sea muy tarde, aunque a ti te parezca imposible y absurdo.

Ya nos encontraremos, tal vez, en el espacio, alguna vez, cuando tu recuerdo me busque, cuando yo esté ya flotando. ¿Dónde?... No lo sé... Tal vez en el sitio que tú tienes aún que ganarte amando...; el sitio que ya es mío, que es de todo aquel "que mucho amó" y "mucho sufrió"... ¿Dónde?... ¿Lo sé yo acaso?...

MESEC TUBAT

LA REALIDAD DE MAÑANA: EL TELECINE

PUBLICAMOS, sólo a título de curiosidad, este artículo aparecido en una revista francesa que, sin duda, ha de sorprender al lector.

Aunque el autor tenga razón o no y sostenga, en cambio, teorías o ideas algo prematuras, hemos creído oportuno dar publicidad a este formidable problema y sus consecuencias, teniendo en cuenta que en nuestros días, en materia de inventos, nada puede llamarse prematuro.

Hace un año el cine americano batía un nuevo récord. Un film de actualidad filmado en Hollywood era proyectado tres horas más tarde en el corazón de Broadway. El film había sido sencillamente transmitido por televisión desde Los Angeles a New York.

El primer estudio de televisión, naturalmente, americano, acaba de incorporarse al servicio diario.

Transmite regularmente los mejores éxitos teatrales. Dentro de pocas semanas transmitirá films parlantes.

Los aparatos receptores, actualmente en venta en Norte América, cuestan doscientos dólares. Es decir, que la televisión es aún un lujo que por algún tiempo no estará al alcance de todos los bolsillos. Este invierno, en Norte América, la última palabra del "chic" será reunir en su casa las relaciones y ofrecerles la primer visión y audición de la última novedad cinematográfica.

Todo es dable esperar en la actualidad. Y la explotación cinematográfica se verá, antes de poco tiempo, hondamente modificada por la utilización de la televisión.

Se podrá responder: "El espectador gusta de encontrarse en salas lujosas, espaciosas y elegantes; no sólo se contenta con el espectáculo del film, sino que, también, gusta del espectáculo del público."

Es, sin duda, una objeción digna de tenerse en cuenta.

Pero las grandes ciudades, indudablemente no son el mundo entero, y por lo tanto, él podrá, dentro de un relativo tiempo, llegar al resto de los mortales. El pobre y el rico, el ciudadano y el campesino, y hasta en el más lejano confín de la tierra, se podrá gozar de este homenaje de la civilización.

Ya la radiotelefonía tiene al hombre de campo al corriente de los precios de los cereales, de los anuncios meteorológicos, etc., que hasta ahora le faltaban, acercándolo en esta forma a las grandes capitales.

El "telecine", que suprimirá distancias y tiempo, lo pone en las mismas condiciones que al hombre de la ciudad, que frecuenta las grandes avenidas proficuas en exclusividades y superproducciones.

Esta nueva ofensiva (que también será de origen americano) no amenazará mayormente la explotación cinematográfica de provincias, como tampoco la radio no mata actualmente los teatros líricos provinciales; solamente operará un vuelco general en los métodos actualmente en uso.

Desde hace algunos meses se ha podido notar con curiosidad que algunas grandes firmas de radio y cine, castigadas cruelmente por las recientes fluctuaciones del mercado financiero americano, han concertado alianzas que han llegado en algunos casos a la fusión completa de las firmas. Ya tenemos, pues, dos fuertes ramos de la actividad moderna que colaboran estrechamente en América. De esta colaboración ha de nacer un nuevo "modus vivendi" del cine americano.

Los diarios anunciaron recientemente que en un palacio que acaba de inaugurarse en Londres, se había especialmente construído una sala para televisión.

Sencillamente, el arquitecto ha sido un clarividente.

Con una perfecta sincronización se puede proyectar actualmente a distancia la imagen y el sonido. Si un film americano parlante puede ser transmitido de New York a Los Angeles o viceversa, ¿por qué razón la versión española de este mismo film no podrá ser visible y oída en este lado de América? No existe ningún inconveniente técnico. Los progresos realizados estos últimos meses por la televisión de un lado, la realización obtenida por medio de antenas productoras de ondas cortas a grandes distancias, por otro lado, dejan entrever la posibilidad cercana de una explotación regular.

Pero, ¿en qué consisten las ventajas? En que la economía será considerable. Es también el sólo y último recurso para los americanos de conquistar, gracias a la paternidad del invento, el mercado mundial, sin rivales posibles, por lo menos durante unos años.

Un film americano, distribuído en la Argentina o Europa, necesita el viaje transatlántico de un negativo que paga grandes derechos de entrada. De este negativo importado, hay que imprimir copias destinadas a las salas de proyección. Estas copias cuestan carísimas. Necesitan una manutención importantísima.

Con el "telecine" todo esto desaparece. El productor americano vende directamente al consumidor, que es, en este caso, el aficionado al cine.

(Continúa en la pág. siguiente)





Merced al "telecine", un día nos será dado contemplar este espectáculo sin necesidad de molestarnos



El primer ensayo de proyección y transmisión de un film cinematográfico por medio de la televisión, ha sido realizado ya en Alemania con el mejor éxito. En la foto aparece el aparato receptor utilizado en el ensayo

Foto Keystone

No hay ningún gasto suplementario. Para los derechos de Aduana, que deberán justipreciar las ondas importadas, habrá que organizar una policía de vigilancia de ondas, hasta ahora conocida solamente pasivamente por medio de un pequeño contralor.

Los gastos de copia quedan suprimidos y también los gastos de salas, suprimidas las construcciones costosas de palacios, suprimidas las fabulosas sumas consagrada a la propaganda de la películas, necesaria para mantener el interés constante para la producción.

Puede decirse que la explotación del cine se halla hoy en su apogeo. Hasta en la más pequeña villa donde pudo ser un negocio, ha sido instalada alguna sala cinematográfica. Pero, sin embargo, sitios hay y muchos en el mundo entero donde el cine no habrá aún llegado y no llegará por muchos motivos, sobre todo los de "intereses"

Pero es precisamente esa enorme muchedumbre, todavía no tocada por el arte mudo, la que puede convertirse en el sostén más seguro de los productores americanos.

Bastará que las grandes marcas americanas lancen sobre los mencionados mercados aparatos receptores de "telecine".

En la hora actual, la radio ya ha invadido el campo. Los corredores que lleguen representando una mercadería tan moderna serán perfectamente recibidos por gentes que están ya hechas al progreso, desde que han admitido ya en sus casas la radiotelefonía. Son conocidos ya los efectos tentadores de la venta a crédito bien organizada. Los americanos, maestros en esta materia, pueden, pues, pretender conquistar un mercado considerable y extender un vasto campo de acción.

Hay un mercado nuevo, que pronto se ha de abrir: es el que se hará por grupos, para los países de una misma lengua.

Es cierto que se podrá fijar derechos de entrada sobre los aparatos vendidos aquí, pero no es menos cierto, también, que los americanos han tomado sus precauciones y contaban ya teóricamente con la marcha mundial de la radiotelefonía.

Todo esto podrá parecer más bien quimérico que real. Pero, sin embargo, hay datos que no dejan mentir.

Aún no en nuestro país, pero sí en Francia, hay una importante firma cinematográfica que va a adquirir para el próximo otoño una de las broadcastings más fuertes de París. Quizá no sea ello todavía más que una precaución, pero indudablemente es sintomático.

Lo que es evidente es que las cosas han de ir muy rápidas. La televisión ya ha salido de los laboratorios. No falta más que comerciarla.

Sabemos positivamente que sobre este punto los americanos están sumamente fuertes.

Se desprende de todo esto, claro está, que productores de films, artistas, músicos, operadores, técnicos de todo género, no se sentirán jamás afectados por esta nueva explotación.

Por el contrario, el cine tendrá un público mucho más extendido que antes, y la producción tendrá que intensificarse. Son las pequeñas salas las que se sentirán afectadas por la cinevisión, como las pequeñas orquestas fueron las únicas víctimas del film sonoro.

JUAN ANTONIO

CADA HOMBRE ENCIERRA UN MUNDO DE PROBLEMAS

NOS HABLA EL NOCTAMBULO

QUE hacer esta noche de sábado?... Contemplamos absolutamente aburridos la calle en que las luces acaban de encenderse y nos encaminamos lentamente hacia la Avenida. La Avenida es para nosotros, algo así como un estimulante cuando no sabemos qué hacer. Alguna mesa de café nos brinda su mármol propicio a la divagación, y en él, acodados frente al pocillo en que la achicoria humea levemente, nos engolfamos en el dificilísimo problema de averiguar qué haremos de nuestra vida esta noche.



Es la hora del vermut. Buenos Aires hierve en estos momentos. Las amplias aceras están llenas de muchachas preciosas y de hombres apresurados. Desde nuestro punto de observación advertimos que unas y otros tienen impresa en el semblante la misma expresión, el mismo gesto de aburrimiento, que debe ser nuestra principal característica. Pensamos inmediatamente en Keyserling y nos entran unas ganas bárbaras de llorar.

—¿Qué hacés aquí? — dice alguien a nuestro lado.

Nos volvemos. El alguien que acaba de dirigirnos la palabra es nuestro buen amigo don Juan Fernández y Obes. Nos apresuramos a brindarle una silla y cuando ya está sentado, le respondemos:

— Nos aburrimos.

— Pues, yo también.

Reparamos en que, efectivamente, don Juan Fernández y Obes tiene la cara más keyserliniana del mundo. Esta comprobación acentúa nuestro mal humor. ¿Qué será de nosotros si nos vemos obligados a aguantarlo?...

— ¿Qué te ocurre? — decimos por decir algo.

— Nada, que se viene la noche.

— ¿Y?...

— Y que aquí, cuando se viene la noche, no sabe uno qué hacer...

Estas palabras nos dieron la certidumbre de que don Juan Fernández y Obes no era, en tales momentos, sino un espejo en que se reflejaban nuestros pensamientos. Lo miramos, pues, fijamente, y respondimos:

— Acabas de decir una verdad del tamaño del pasaje Barolo...

Un silencio adecuado siguió a estas palabras arquitectónicas. Don Juan Fernández y Obes se tragó de un viaje su pocillo de café y suspiró:

— ¡Qué Buenos Aires éste!...

Suspiramos a nuestra vez:

— ¡Qué Buenos Aires!...

Otra pausa. La gente va raleando en las anchas aceras de la Avenida. Son las veinte pasadas.

— Evidentemente — decimos, — nuestra ciudad sólo es verdaderamente linda de noche, pero nos hace pensar en esas mujeres maravillosas, cuya hermosura corre parejas con su tontería. Buenos Aires es magnífica de noche. Magnífica e idiota:

— Eso: magnífica e idiota.

La repetición de esos adjetivos contradictorios provocó una reacción para nosotros completamente inesperada. Un vecino de mesa se volvió violentamente y, entre sonriente y fosco, refutó:

— Nada de eso. Buenos Aires es una ciudad magnífica y macanuda.

Temblamos. El joven que acababa de hablar tenía trazas de boxeador bien entrenado. Lo miramos tímidamente. Luego, más animados, dijimos:

— Quizá... Pero...

Don Juan Fernández y Obes, repitió:

— Sí..., pero...

— Sin peros: Buenos Aires de día y de noche es una gran ciudad.

Comprendimos que lo prudente era transigir o, mejor, sacar provecho de las ideas de aquel joven. Nos sentimos profesionales de repente, y entramos en materia.

— Muy bien. Nosotros somos de MUNDO ARGENTINO. Y nos interesan los problemas y las opiniones de todo el mundo. Veamos las de usted, joven. Usted va a ser el defensor de la noche bonaerense y este caballero que ve usted aquí, o sea don Juan Fernández y Obes, tratará de significar todo cuanto esté en contra de ella. Por nuestra parte, haremos de referes. ¿Qué les parece?

— Muy bien.

— ¡Admirable!

— Bueno. Empiecen ustedes.

Y el joven con apariencias de boxeador y don Juan Fernández y Obes se trabaron en la siguiente justa:

Don Juan. — Opino que no hay nada más detestable que una noche en Buenos Aires. Aquí no se hace vida de club sino para jugar. Los cabarets son casi cementerios en que se baila para dar la engañosa sensación de que no está uno muerto. El teatro es un opio. El solo centro hace que para intentar divertirse tenga uno que viajar varias leguas, a veces. Las comunicaciones baratas se acaban temprano y el problema del regreso es de los más serios por aquello de que volver de la fiesta no es lo mismo que ir a ella. Las patotas—que aún subsisten — pueden proporcionarle al honrado noctámbulo un formidable dolor de cabeza. Pocos amigos como somos en general los argentinos de la bebida, no tenemos ni siquiera el consuelo de la borrachera para hacernos la ilusión de que nos divertimos. En verano nos sentimos hartos de Balneario y de Palermo. En invierno, de café lleno de humo o de cine en que la palabra fotografiada suena a falso a la legua. Falta, en una palabra, la alegría, ambiente, sin la cual todo resulta postizo, frío, inmóvil...

El joven con apariencias de boxeador. — ¡Ufa, amigo, haga el favor de dejar algo en paz! Para mí, que soy un muchacho tranquilo, Buenos Aires es la ciudad de todos los placeres. Y particularmente de noche. Usted ha dicho que el cabaret es un cementerio y yo estoy seguro de que ello ha obedecido a que no sabe usted dar el menor paso de baile. Pero si supiera usted largarse a un tango como me largo yo, estoy seguro de que cambiaría de modo de pensar en un instante. En cuanto al Balneario y a Palermo, a los cafés y al cine, permítame que le diga que usted no sabe una palabra del Rosedal cuando se va con la novia, del biógrafo cuando trabaja Greta Garbo, del Balneario cuando hacen treinta y cinco a la sombra, y del café cuando está uno liado en una partidita de truco bravo y sorbiendo un cubano "demi sec" y con poca fruta... ¡Ah, señor! Sólo entonces es cuando se ve lo que Buenos Aires puede ofrecer de alegre y de sano...

Don Juan Fernández y Obes. — Su entusiasmo es explicable, debido a la juventud, joven; pero, nosotros, ya hemos pasado esa edad y, francamente, no nos divertimos con lo que usted dice. Más aún, encontramos que lo que usted acaba de expresar no es sino la pura verdad. Aquí la alegría nocturna es una alegría que aún no ha llegado a la madurez, es una alegría infantil, inocente, bastante torpe y absolutamente librada de malicia. No conocemos la bohemia nocturna, y nos falta la espiritualidad de los boulevares parisienses o la audacia de los bajos fondos londinenses. Aquí salimos de noche lo mismo que salimos de día, casi casi a trabajar... Nos divertimos por obligación... ¿No es esto terrible?...

El joven con apariencias de boxeador. — Palabras, puras palabras. Aquí salimos de noche a divertirnos. Y nos sobra en qué y con qué, aunque no tengamos ni un centavo. La patota, en el buen sentido de la palabra, es una de nuestras instituciones más alegres. Ejerce la cachada de grupo. Y, naturalmente, los señores serios la repudian. Los cabarets...

Don Juan Fernández y Obes y el joven con apariencias de boxeador siguieron hablando largamente. Tanto, que resolvimos comer juntos, ir al Tabarís juntos, bailar juntos, bebernos unas cuantas copas juntos y salir a las tres de la mañana bastante mareados en busca de nuestros respectivos domicilios.

Dió la casualidad que vivíamos por el mismo barrio y hacia allá nos fuimos, a pie para tener más tiempo y discutir aún el tema de la alegría nocturna de Buenos Aires. Casi llegados al punto de nuestro destino, una voz amenazadora nos hizo detener en seco:

— ¡Arriba las manos!

Automáticamente nos convertimos en tres ciudadanos del Far West. El asaltante que había dado la orden nos registró y, naturalmente, nos despojó de cuanto de algún valor teníamos encima, tras lo cual, se dió graciosamente a la fuga...

Hicimos la denuncia correspondiente en la comisaría y nos separamos alicaídos y cansados.

Hoy, transcurrido algún tiempo, comprendemos que el match que sostuvieron aquella noche don Juan Fernández y Obes y el joven con apariencias de boxeador fué draw. Porque, en resumidas cuentas, Buenos Aires de noche no es ni chicha ni limonada...

AUGUSTO TOLA CARBO



LA PAGINA DE LA MUJER



Elegantísimo camisón, de corte sencillo simplemente decorado con fino encaje
Foto Henri Manuel

LA MODA DE LA ROPA INTERIOR

A la mujer verdaderamente elegante interesa tanto la moda de la ropa interior como la del vestido.

La "lingerie" en la actualidad se caracteriza por lo práctica, sin estar exenta de fantasía. Todos los colores claros, todos los tejidos suaves, sedas, telas de hilo, etc., pueden ser empleadas para la ropa interior. Claro está que las sedas tienen las preferencias, tanto como el crepe de China, el voile de seda, crepe georgette, etc.

El corte de la ropa interio es, generalmente, sencillo; frunces, plegados o algunos godets son los que dan amplitud al bajo de la prenda. Nada de espesores inútiles, nada que pueda incomodar o entorpecer la silueta.

La camisa y el calzón son ahora reemplazados por la prenda única más práctica, combinación de camisa pantalón. La parte alta de estas combinaciones está constituída por una pieza de corte plano y recto. La línea del cuello es derecha o forma dos puntas a las cuales están unidos los breteles.

La decoración o adorno de la "lingerie" es muy variada. Se usan encajes, vainillas, bordados, incrustaciones, plegados, nervaduras, etc., pero todo empleado con delicadeza y sencillez.

Los bordados que se emplean para el adorno se hacen a punto de festón, de bordón y de realce.

Las incrustaciones de telas o encajes se hacen de tono sobre tono o de colores contrastables. Se emplea para las incrustaciones el mismo punto que para montar los encajes y la misma preparación que para los bordados en tul. Sin embargo, para las incrustaciones hechas con vainillas no debe olvidarse hacer una pequeña entrada alrededor del pedacito de tela que se incruste.

Las llamadas nervaduras son plegaditos muy estrechos. Estos se emplean solamente con las telas muy finas.

Este precioso peinador es de seda blanca con estampados en amarillo, de dibujos modernos
Foto Henri Manuel

PARA LAS MADRES

Conviene a las madres conocer cómo empiezan las fiebres infecciosas en los niños.

El sarampión por lagrimeo, moqueo, tos violenta. La escarlatina, por una angina que da un color rojo vivo a las amígdalas y a toda la faringe. La viruela, por dolor vivo en la columna vertebral y erupciones variadas. Las paperas, por tumefacción delante de las orejas. La tifoidea, por fiebre continuada con dolores de cabeza, diarrea, hemorragias por la nariz. Espérese al médico con régimen lacteo, baños o envolturas frías si la temperatura pasa de 39 grados. Mucha limpieza de todas las mucosas; de la boca, nariz, ojos, con agua hervida o boricada.

UNA RECETA DE INTERES

El "footing" está a la orden del día. Pero una de sus consecuencias es la fatiga de los pies.

He aquí, pues, una receta que agradecerán aquellas lectoras que después de realizar tan saludable ejercicio suelen sentir el malestar indicado.

Después de un largo paseo y de un baño de agua tibia, no muy caliente, es eficaz friccionarse los pies con esta preparación:

Se mezclan: aceite de almendras dulces, 40 gramos; manteca de cerdo, 13 gramos; láudano, 10 gotas; tintura de benjuí, 3 gramos, y una pequeña yema de huevo.

La fricción debe ser suave, a flor de piel. Se secan en seguida los pies con un paño fino, y se espolvorean con talco.

EL BRONCEADO DEL CUTIS

De algún tiempo a esta parte la moda ha convertido en algo anacrónico los finos rosados del cutis de la mujer. Las coquetas han dado en reemplazarlo por un matiz terracota, como un tono más moderno y deportivo. El sol se encarga de facilitar la transformación, pero no siempre sin molestia. Cuando se expone el rostro a la acción del sol, hay siempre el peligro de una insolación, y a veces las quemaduras forman cicatrices que no siempre desaparecen fácilmente.

Es necesario ser prudentes en estos juegos de coquetería bajo la acción del sol, y conviene poner en práctica empleados en la vida de playa.

Antes de exponerse al sol se untan el rostro y las manos en manteca de cacao (el aceite de nuez de coco sirve lo mismo). Las estaciones del sol deben ser, primero, muy cortas. De algunos minutos el primer día, y alargadas progresivamente.

Gracias a esta doble precaución, los rayos del sol se limitarán a dorar el cutis, y la epidermis no se seca.

PRACTICAS DOMESTICAS

No conviene tirar el pan seco que quede de un día para otro. Tiene una utilidad doméstica muy conveniente. Se le puede emplear en un pudding muy sabroso, y también conservarlo varios días para transformarlo en deliciosos cortezones fritos que se sirven con cualquier puré. Y, finalmente, se le puede volver su frescura primitiva mojándolo bajo la canilla y después poniéndolo al horno.

—Para combatir los mosquitos hay muchos procedimientos, pero ninguno suficientemente eficaz. Desde luego, conviene no tener luz en las piezas con las ventanas abiertas de noche. Si hay jardín, se puede instalar delante de la casa una linterna o farol encendido, con los vidrios untados de miel; los mosquitos, atraídos por la luz, sucumbirán. Estos insectos tienen horror al olor de alcanfor. Es práctico, por consiguiente, quemar una bolita de alcanfor por la noche. Su perfume alejará los mosquitos.

Este moderno camisón es de seda, decorado a los costados con bandas de tul. Su corte es de una simplicidad absoluta
Foto Henri Manuel

OJOS BRILLANTES

Unos lindos ojos brillantes dan gran animación y claridad a una fisonomía y dan a un rostro cualquiera vida y atractivo. Por eso, ¡a cuántas supercherías recurren las coquetas para conseguir unos ojos relumbrantes!

Ellas no trepidan para ello hasta en sufrir verdaderos martirios. Sabido es que una gota de limón colocada entre los párpados da un lindo brillo a la mirada. Otras apelan a un procedimiento más científico, pero más molesto, que es la inyección de atropina. Esta ensancha la pupila, que adquiere mayor brillo y hace aparecer el ojo mucho mayor.

Estos recursos no son propios para usar diariamente. Para este efecto, mejor es la aplicación por las mañanas de una loción caliente o tibia de agua de azahar y agua de rosas, por partes iguales. Se conseguirá una mirada viva y atrayente sin molestia ni peligro alguno.

DAMA GRIS



POR LAS ULTIMAS LECTURAS HEMOS SABIDO QUE ...

●●● bajo el mando del capitán Johnson **ESTA EL BUQUE MAS RAPIDO DEL MUNDO, LLAMADO "EUROPA".** Dicho buque es conocido por el rey de los mares y conceptuado el más veloz de los que existen.

⁂

●●● la **PALABRA "JEROGLIFICO" SIGNIFICA** "escritura sagrada".

⁂

●●● gustaban los griegos de ver a sus esposas ricamente ataviadas, pero juzgaban **MUY VULGAR EXHIBIR SU RIQUEZA O SU LUJO EN PUBLICO,** y ellas, cuando salían, procuraban ser lo más retraídas posible.

⁂

●●● cuando se quiere ver libre a los cereales del destructor gorgojo que tan ferozmente suele atacarlos, puede acudirse a un medio sencillo. Consiste **EN HACER PEQUEÑAS GAVILLAS DE MENTA, AJENJO, ROMERO, TOMILLO Y OTRAS PLANTAS DE OLOR FUERTE** para ser colocadas entre los montones de trigo o de otro grano apestado. El gorgojo abandona su presa ante el olor de dichas hierbas.

⁂

●●● el hilo de Escocia, preciado producto hoy tan difundido, tuvo su origen en terribles historias de brujería y leyenda. Cuenta la historia que la joven miss Shaw, arrepentida de haber acusado de bruja a su sirvienta, y horrorizada de ver quemar a tantos infelices a causa de semejantes acusaciones, **SE ENCERRO EN SU CASA, AISLANDOSE COMPLETAMENTE DEL MUNDO,** y se puso a hilar hilo y cáñamo sin descanso, logrando tal perfección, que creó la importante industria de referencia.

●●● a los trasnochadores empedernidos conviene saber lo que opinan las autoridades médicas sobre el hábito de acostarse tarde. **SE NECESITAN QUINCE DIAS PARA RECUPERAR LAS PERDIDAS CAUSADAS** por dos noches consecutivas de insomnio.



...el mayor **LAGO DE AGUA DULCE QUE HAY EN EL MUNDO ES EL TITICACA,** que sirve de frontera a Perú y Bolivia. La extensión del lago no es muy grande, siendo navegable en toda su extensión en cualquier época del año. Ocupa el segundo lugar en el mundo respecto a su altitud, que es de ocho mil ochenta metros sobre el nivel del mar.

⁂

●●● un centímetro de lluvia significa **DIEZ LITROS DE AGUA EN CADA METRO CUADRADO.**

⁂

●●● los inmigrantes chinos **QUE QUERIAN ENTRAR EN CANADA ANTES DE LA GUERRA** tenían que pagar un impuesto de quinientos pesos oro. El número de inmigrantes japoneses se limitaba a cuatrocientos por año, y en ningún caso se pasaba de esa cifra.

●●● el lobo americano, rojo, denominado "boroschi" posee **UNA PIEL LANUDA MUY SOLICITADA ENTRE LOS CAMPESINOS COMO PANACEA O TALISMAN PARA EVITAR ENFERMEDADES.** En el campo aseguran que cuando este carnicero no tiene nada que robar en el corral ni en el gallinero, entretiene su hambre comiendo tierra. Lo positivo es que su cuerpo no se pudre en el agua.

⁂

●●● en la ciudad de Adlyaman, situada en una de las más alejadas provincias de Turquía **CASI TODOS LOS HABITANTES SON CIEGOS.** De las siete mil personas que viven en esa población solamente doscientas nueve gozan del sentido de la vista. Los demás se debaten en las tinieblas, atacados por el tracoma devastador y subsisten en la mayor miseria.

⁂

●●● se estima **QUE LA LUZ EMITIDA POR LA LUNA LLENA ES TRESCIENTAS MIL VECES** más débil que la del sol cuando se encuentra en el meridiano.

⁂

●●● los peces no tienen párpados **NI LOS NECESITAN, PORQUE SUS OJOS ESTAN CONSTANTEMENTE BAÑADOS** por el agua a medida que van nadando.

⁂

●●● sabido es que las actuales provincias de San Luis, San Juan y Mendoza **SE LLAMARON ANTES "PROVINCIAS DE CUYO",** palabra quichua que significa arena.

⁂

●●● cuando algún jefe o alto dignatario de Menelik cometía una falta, le juzgaba en privado, **NO QUERIENDO QUE SE HABLASE MAL DE SUS OFICIALES.** Llamaba al culpable a sus habitaciones, le amonestaba paternalmente y luego le daba unos cuantos palos por su propia mano.

⁂

●●● los pavimentos de madera de las calles **SE DESGASTAN CON EL TRAFICO MEDIO CENTIMETRO AL AÑO SI SON DE BUENA CALIDAD.**

⁂

●●● **SUIZA ES UNO DE LOS PAISES QUE MAS CHOCOLATE FABRICA.** Se calcula por término medio que ese producto le rinde anualmente unos ocho millones de dólares.

LOS QUE NOS VISITAN



Niñas de la Escuela Nº 11, Ricardo Gutiérrez, del Consejo Escolar III
Foto Louzán



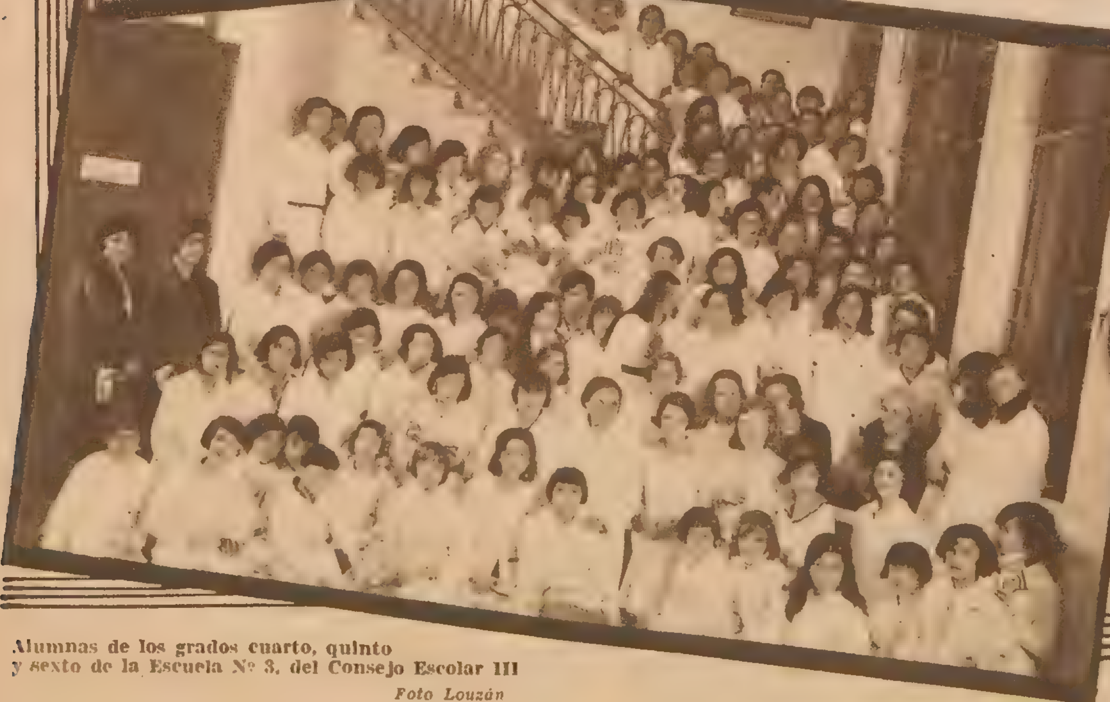
Alumnas de quinto y sexto grado de la Escuela Nº 6, Valentín Alsina, del Consejo Escolar III
Foto Louzán





Alumnas de los grados sexto A y B de la Escuela Nº 20, Deán Funes, del Consejo Escolar III
Foto Cabado

Alumnas y alumnos de cuarto y quinto grados de la Escuela Nº 20, del Consejo Escolar II
Foto Louzán

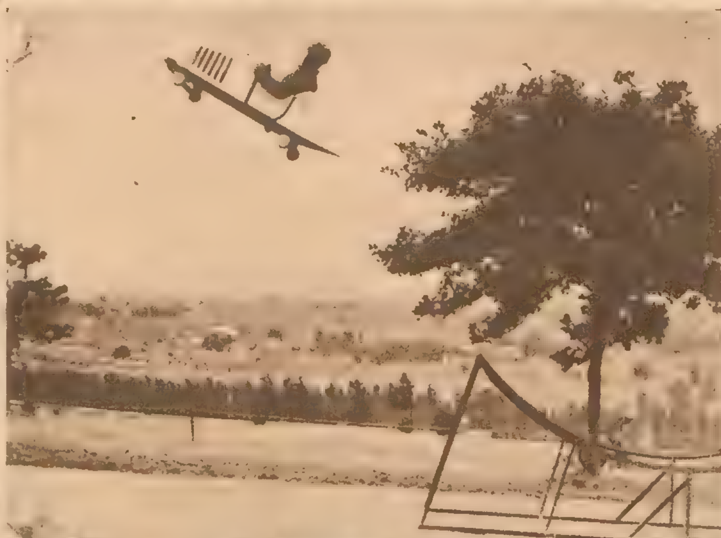


Alumnas de los grados cuarto, quinto y sexto de la Escuela Nº 3, del Consejo Escolar III
Foto Louzán



Niñas de la Escuela Nº 16, Eustaquio Cárdenas, del Consejo Escolar III
Foto M. González Arrili

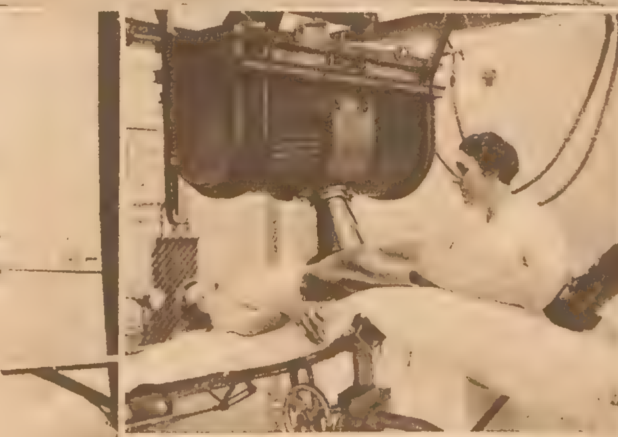
LA FERIA DE LAS MARAVILLAS



EL SALTO DE LA MUERTE es el que da René Fumy en el Alexandre Palace de Londres con este pequeño auto. El vehículo, en un precipitado descenso, da un salto de cincuenta pies, poniendo un estremecimiento en todos los espectadores que contemplan la sensacional prueba

Foto Fox Photos





GRATUITAMENTE PUEDEN HACERSE EXAMINAR POR LOS RAYOS X todos los pobres en el Instituto de Radiología de París. Una joven del pueblo que sufre del estómago es reconocida por medio de uno de los más potentes aparatos de radiología

Foto Keystone

EL MOMENTO MAS IMPRESIONANTE PARA EL PARACAIDISTA es este en que va a lanzarse al espacio y da el salto desde una de las alas del aeroplano. Aquí se ve a uno de ellos durante la exhibición que se hizo en el aeródromo de Hendon

Foto Underwood

Nuevo tipo de autocamión que ha sido adoptado por el ejército norteamericano por sus CONDICIONES EXCELENTES PARA ATRAVESAR LOS LUGARES MAS PANTANOSOS, sin que su conductor corra el riesgo de quedar atascado

Foto Wide World

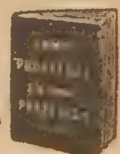


En Leipzig (Alemania) SE HA CONSTRUIDO UNA VILLA ULTRAMODERNA, edificada según los planos de un arquitecto alemán. Como se ve, las casas están construídas en forma circular, presentando el conjunto un aspecto de plaza de toros. Se afirma que las casas de esta forma son más higiénicas

Foto Keystone







COMO ME HICE CONTRABANDISTA DE LICORES

No obstante la persecución sistemática de la policía, el contrabando de bebidas alcohólicas se realiza en los Estados Unidos cada día más. Los contrabandistas se valen de ingeniosos recursos para burlar la acción policial, y muchas veces, cuando no es posible evitar el choque, se producen sangrientas refriegas en las que quedan muertos y heridos varios de los hombres que se dedican al contrabando y de los empeñados en combatirlo.

Un español ha contado cómo se inició en la carrera de contrabandista. Es interesante leer lo que narró a un periodista bajo promesa de que no iba a delatar su nombre. El periodista cumplió la promesa, pero no dejó de escribir las andanzas del español sin ninguna fantasía de su parte.



Cuando los contrabandistas se ven en peligro, arrojan al agua el producto del contrabando, pero muchas veces los guardacostas les descubren la artimaña y se apoderan de los fardos que contienen las botellas de licores

Foto Wide World

LA PARTIDA PARA LOS ESTADOS UNIDOS

El español era un muchachón rústico que se ganaba la vida trabajando en casa de unos parientes como pastor de ovejas. A veces pensaba que su existencia era bien miserable, condenado como estaba a vivir en una tierra casi estéril y aislado, solo entre animales, cuando él era un mozo que presentía que la vida no podía ser nada más que eso: ser pastor y arrastrar una existencia llena de penurias, sin placeres que la compensaran.

Un día llegó al pueblo un muchacho que hacía años se había marchado con rumbo a California, de donde regresaba para ver a su familia, pero que se iría de nuevo, porque allá se ganaba bastante dinero y se divertía uno mucho más que en el poblacho natal. Al pobre pastor se le encandilaron los ojos de codicia. El que había emigrado le dijo que él debía irse también a tierras de América; él le prestaría para el pasaje, y luego, cuando hubiese ganado el producto de su labor, se lo devolvería. El pastor partió; pero antes tuvo que aprender a leer y escribir, aunque malamente, para poder entrar sin inconvenientes en los Estados Unidos.

EN UN CAMPO DE CALIFORNIA

Bueno, ya se hallaba el español ambicioso trabajando en un campo de California. Primeramente lo pusieron junto a su compatriota, pero luego lo separaron y pronto se hizo un hombre muy práctico en toda suerte de trabajos rurales. Tenía por compañeros de labor a tipos de todas las partes del mundo. Durante tres o cuatro meses no veían a una sola mujer, pues en el establecimiento de campo eran todos hombres. Después de ese largo período de trabajo rudo, tenían todos una semana de asueto, con plata fresca, y se iban a San Francisco a entregarse a todas las locuras. Se vengaban de la soledad, del dolor de trabajar bajo la inclemencia de la naturaleza y de la falta de afectos familiares.

Cuando volvía a reanudar las tareas, el español experimentaba una desazón tremenda. Cada vez se le iba haciendo más penosa aquella reanudación del trabajo después de la semana de goces y de libertad que disfrutaba. Por último, se peleó con un italiano a cuchilladas, resultando él herido en un brazo y su rival en la cara. Entonces el español resolvió marcharse de la finca donde trabajaba y sentó sus reales en San Francisco.

LA TABERNA DEL CATALAN

—Cada vez que yo anclaba en San Francisco, iba a parar, indefectiblemente, a la taberna del catalán Tony —dijo el español.— Nunca, sin embargo, habíamos hablado demasiado. Por eso me extrañó el día que llegué del campo del recibimiento que me hizo. Jamás lo vi tan efusivo y cordial conmigo.

"—¿Qué vas a hacer ahora? —me interrogó, tuteándome con familiaridad.

"—Nada. Ya veremos cuando se me acabe la plata que tengo.

"—Si tú fueras un hombre resuelto a todo, yo te aconsejaría un negocio en el que podrías ganar bastante dinero.

"—¿Qué clase de negocio? —le dije, mirándole con desconfianza en los ojos.

"El catalán, por toda respuesta, me llevó a un reservado de la taberna donde sólo había una mesa y dos bancos. Sacó una botella de vino de mi tierra, y me dijo:

"—¿Hace mucho que no bebes vino Rioja?

"—¡Hace un siglo! Como que ya ni recuerdo qué gusto tiene...

"—Pues bien: bebe, hombre, que éste es Rioja legítimo y será como si bebieras la sangre de tu tierra.

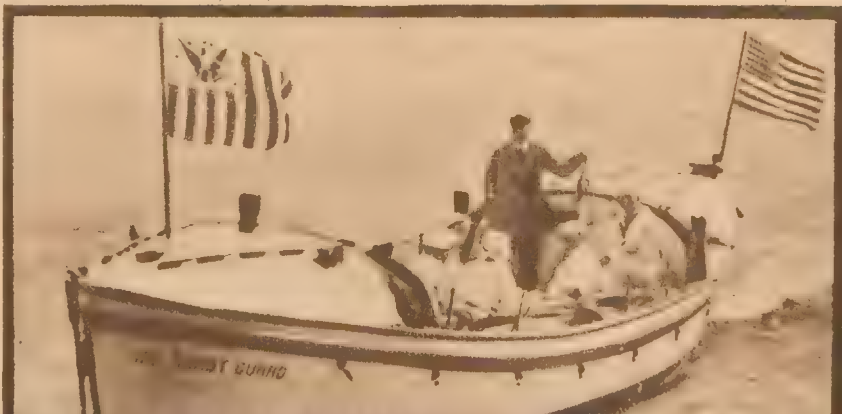
"Bebí de un trago, con brutal fruición, aquel vaso que el catalán me había servido, y, desde luego, me apresuré a beber otros más. Después, dispuesto a todo, le pregunté:

"—Bueno, venga ese negocio. ¿A quién hay que matar?

"El catalán estalló en una estrepitosa carcajada.

"—¡Qué bruto eres! No hay que matar a nadie. Se trata de introducir alcohol, muchas botellas de vino como éste que estamos bebiendo y de otras marcas. Tú sabes que aquí vivimos bajo el rigor de la ley seca. La ley seca debe ser burlada, y eso es lo que venimos haciendo con gran provecho varios hombres animosos. Necesitamos ahora una persona que, como tú, reúna las condiciones de honradez, discreción y resolución. ¿Aceptas?

"Le tendí la mano en prueba de que sí aceptaba."



Con ojo avizor la policía norteamericana vigila para evitar el contrabando de bebidas alcohólicas, persiguiendo a los contrabandistas en rápidas lanchas que ponen en aprieto a sus embarcaciones

Foto Atlantic



Este es el fin de muchos contrabandistas en los Estados Unidos: pasar una temporada entre rejas por haber querido burlarse de la ley seca

Foto Wide World

EL PRIMER CONTRABANDO

"El catalán, al día siguiente, me presentó a mis compinches: un escocés, un francés, dos norteamericanos y tres canadienses. Todos eran hombres resueltos y capaces de jugarse la vida. Quedamos citados para las diez de la noche. A las nueve, el catalán y yo salimos de la taberna y nos metimos en un autocamión, que Tony manejaba con gran pericia. Después de haber recorrido una larga carretera, me di cuenta de que llegábamos al mar, pues en la noche se oía su bramido. Nos detuvimos detrás de unas rocas. En la mano del tabernero vi brillar un objeto: era su revólver. Yo también saqué el mío y lo seguí resueltamente.

"De súbito, escuchamos detrás de nosotros una voz imponente, que nos ordenaba:

"—¡Quietos!

"Y antes que tuviera tiempo de reponerme, la misma voz nos ordenó:

"—¡Manos arriba!

"—¡Nos han cazado! —pensé.— He tenido un pésimo comienzo...

"Pero de pronto me vino el alma al cuerpo cuando oí que Tony decía, riéndose, a unos bultos que se movían en la sombra:

"—¿Ninguna novedad, muchachos?

(Continúa en la página siguiente)

"— Ninguna — respondió una voz de tono amistoso.

"Entonces me di cuenta de que estábamos entre amigos y que todos éramos de la misma pandilla. Aquella era la vigilancia rigurosa que el catalán tenía establecida allí.

"Poco a poco fuí viendo mejor el escenario donde nos movíamos. Un embarcadero de maderas podridas teníamos delante de nosotros. Nos tendimos a su lado y aguardamos un buen rato sin hablar una sola palabra. Yo apenas si veía las caras de mis compañeros, pues la obscuridad de la noche era absoluta y además ninguno tenía interés en que le vieran bien la fisonomía.

"Una lucecita apareció a lo lejos, y apenas la columbró, Tony nos dijo:

"— ¡Ahí llega lo bueno, muchachos!

"— ¡Bravo! — exclamamos todos, sofocando el entusiasmo que nos dominaba.

"A los pocos minutos apareció una lancha que atracó rápidamente en el embarcadero.

"— ¡Vamos, no hay que perder tiempo! Pero con mucho cuidado, ¿eh? Es un cargamento que vale lo que pesa. Nada menos que champaña...

"El traslado de la lancha al autocamión se hizo en un santiamén. Los cajones del vino de Francia quedaron poco después bien ocultos bajo las bolsas de cemento que les colocamos encima. Comenzamos a andar a toda marcha por la carretera, y al día siguiente descargamos los cajones de champaña en las bodegas de una villa solitaria. Todo lo hicimos sin ningún contratiempo, y volvimos a San Francisco contentos de que la cosa hubiese resultado tan bien.

"Cuando el catalán me vió, me palmeó en el hombro, y me dijo:

"— ¿Has visto qué sencillo resulta todo?

"Yo tenía mis dudas... ¿Y si nos hubieran descubierto? Esta vez resultó bien; pero ¿quién me aseguraba que siempre iba a tener la misma suerte? El catalán, como comprendiendo mis ideas, metió la mano en el bolsillo y me dió un puñado bastante grueso de billetes de banco. ¡Cuánto dinero contemplaba en mis manos! ¡Jamás yo había tenido tanta cantidad reunida!

"Me hice, pues, resueltamente contrabandista. Gané mucho dinero y tuve algunos malos encuentros; pero todo oficio tiene sus inconvenientes..."

Y el contrabandista, mostrando al periodista una cicatriz que tiene en la frente, le dijo:

— Este regalo me lo hizo una bala de carabinero. Me dió de refilón, que si me da de frente, esta es la hora en que ya sería pasto de los gusanos... Claro que todo esto lo sabemos bien los contrabandistas. ¡Son los gajes del oficio, amigo!

JACINTO LARRALDE

LA MUSA POPULAR

PRELUDIOS

Nadie busque en mis poesías
Raudales de inspiración
Llamaradas de pasión
Ni torrentes de armonías;
Sólo hay suaves melodías
De mi alma sentimental
Tristes quejas de un zorzal
En la jaula prisionero,
Dulces cantos de un jilguero
En las ramas de un sauzal.

Son las primeras canciones
De mi espíritu exhaladas,
Las primeras llamaradas
Del volcán de mis pasiones,
Las primeras ilusiones
De mi juvenil ardor.
Mi primer canto de amor,
Mis afectos más queridos;
Son los primeros sonidos
Del arpa de mi dolor.

Son mis congojas primeras,
Son mis primeros amores,
Como las primeras flores
Que brotan en las praderas;
Del árbol de mis quimeras
Es la fruta tentadora,
Es la ilusión seductora,
Son mis primeras sonrisas
Como las primeras brisas
Cuando despierta la aurora.

Los primeros aleteos
Que ensaya el pájaro implume,
El delicado perfume
De la flor de mis deseos,
Son los primeros rasgueos
"Preludios" de una canción
En que exhala mi pasión
Sus más ardientes gemidos;
Son los primeros latidos
De mi joven corazón.

Juan José Izurrieta Craig

MI PARTIDA

Me lleva el desengaño. Cuánto dolor sufrido
por soñar con la dicha de mi primer pasión.
Yo sé de que en mí nunca se allegará el olvido
ni habrá de marchitarse mi dorada ilusión.

La vida me ha obligado a quebrar el sendero.
Llevaré en mi partida esta gran ilusión.
Tú sabes que te quiero. Quizá por ser sincero
se estrelló en lo imposible mi fatal corazón.

Me lleva el desengaño. La fe ya está perdida.
Sintiendo que en mi pecho la esperanza no anida,
ni la ilusión ni nada se volverá a albergar.

¡Qué amargura tan grande! ¡Qué triste mi partida,
si a lo mejor ya nunca brillarás por mi vida,
ni la luz de tus ojos me volverá a alumbrar!

Marcos Aguirre Córdoba

YO TENIA UNA NOVIA...

Noviecita de ensueño, con manos de azucena,
con labios flor de ceibo, con voz arrulladora...
Yo una novia tenía... Noviecita morena,
pura como una estrella, bella como la aurora.

Era hermosa mi amada, con bellezas de otrora,
como un mármol de Grecia, como la misma Helena.
Era morena y pálida como una reina mora,
y dos trenzas llevaba como una Magdalena.

Pero una noche mala se fué mi amada buena...
Y me dejó solo, tan solo con mi pena,
que añoro, en las andanzas de mi vida sin rol,

el volver al encanto de una pasión sencilla,
como vuelven las olas cansadas a la orilla
de las playas serenas, cuando se apaga el sol.

Angel R. Mazzarella.

SERENIDAD

¡Hoy quiero más que nunca vivir en armonía
Con las múltiples cosas que rodean la vida.
No más tajante reto, no más rencor suicida,
huye, gris pesadumbre de los pasados días!...

Blanca luz, generoso mi espíritu derrama;
quiero alumbrar las almas que el dolor apenumbra,
quiero darme todo íntegro, como el agua que mana,
suave, perennemente y a la gleba fecunda.

No me explico el encono ni la oblicua diatriba,
ni la arista que hiere, ni la negra intención;
en mi pecho no cabe la censura incisiva:
quiero ser noble, bueno, y manso de corazón.

En el agrio sendero seré la sombra amiga,
trocaré con mi sangre las espinas en flor;
serenamente quiero discurrir por la vida,
amando, ¡siempre amando, con impoluto amor!...

Albino G. Sánchez Barros.



UN AUTOR

La única pasión de Gerardo Bonilla era el teatro. De mero, pero entusiasta espectador, habíase convertido en autor. Fueron incontables las horas que se pasó sentado a la mesa emborronando cuartillas. Escribía gesticulando. Contemplándole, se le habría tomado por loco. Y a fe que no debía estar muy católico de la cabeza.

La primera vez que su mujer lo vió sentarse a la mesa y ponerse a escribir con un entusiasmo digno de mejor suerte, se extrañó sobremanera. Era inaudito aquel gesto de su marido, que jamás se había molestado en tomar la pluma ni siquiera para contestar las cartas de sus parientes, que se hacían cruces de su silencio. Y más se extrañó todavía la buena mujer cuando le vió gesticular y retorcer los dedos nerviosamente, como si quisiera acogotar a alguien.

—¿A quién le escribes con tanto furor? Como no sea a uno de tus acreedores...

—Nada de eso—repuso rápidamente Gerardo Bonilla.—Estoy escribiendo un drama.

—¡No digas! ¿Pero tú sabes hacer dramas?

—Mejor que Benavente.

—Pues nadie diría que tuvieras tanta inteligencia. Y dime, ¿para qué haces esos gestos, que parece que estuvieras hablando con el demonio?

—¡Ah! Esa es la clave del éxito. Yo mismo me convierto en cada uno de mis personajes, y, repitiendo su papel, les transmito emoción y vitalidad. Pero no me interrumpas, que me has hecho perder el hilo de la acción.

Durante varios meses Gerardo Bonilla no pisó la calle más que para concurrir a su empleo. Se pasó las horas libres consagrado a su arte, escribiendo un drama tras otro. Cuando ya tuvo cinco escritos pensó que era llegada la hora de empezar a visitar a los directores artísticos de las compañías nacionales que a la sazón daban las últimas boqueadas vencidas por la indiferencia del público.

Su peregrinación por los teatros no merece mayores comentarios. No se diferenció en nada absolutamente de la de los demás aspirantes a dramaturgos. En todas partes le devolvieron las obras con la misma cantinela.

—Su drama es muy bonito, pero carece de vida, de acción, en una palabra: carece de realidad.

—Eso no es posible—argüía Gerardo Bonilla, defendiendo sus dramas como los tenderos sus géneros.—Tiene vida por arrobas, y emoción. Esto no me lo va a discutir usted, porque tengo una prueba de ello.

—¿Qué prueba?

—El llanto de mi mujer. Leyendo la obra, la pobrecita no ha podido reprimir las lágrimas. Y para que llore mi mujer, tiene por fuerza que tratarse de una obra llena de vida y emoción.

—Pues su mujer le ha engañado con su llanto. Su drama es eso: algo frío, irrepresentable.

Al principio Gerardo Bonilla tomó las palabras de los directores por las palabras de ritual para deshacerse de los postulantes. Pero en cuanto pensó un poco en ellas y vió cuánto se parecían, a pesar de no tener un director nada de común con el otro, no tuvo más remedio que aceptar como algo profundamente sentencioso el juicio unánime de sus críticos.

—Fíjate, Rosmunda—dijo a su mujer al llegar a su casa—lo que han tenido la avilantez de contestarme Tal y Cual. Que mis dramas carecen de emoción y realidad.

—¿Eso te han dicho? Pues merecían que se les ahorcase por embusteros. Tus dramas, no diré yo que sean obras de un genio, pero que son obras para hacer llorar a las señoras, eso nadie puede negarlo.

—Nadie podrá negarlo, no, pero el caso es que lo han negado todos.

—¿Y tú te afliges por eso? Eres un tonto. Si es que se han propuesto hacerte desistir de tu propósito, tú debes llevarles la contraria; empeñarte en hacer nuevas obras. Esto yo creo que lo han hecho todos esos que luego descollaron en el mundo teatral como genios. Si tales señores se hubieran amilanado como tú en esta ocasión, ¿habrían llegado a la meta de sus sueños? ¡De ninguna manera! Escribían una pieza y la presentaban a los directores de compañía. Estos la leían (o no la leían, que es lo más probable) y se la devolvían con muy buenas palabras (o no se la devolvían, que también es lo más probable). Entonces esos autores guardaban su manuscrito en el fondo de un cajón y ponían mano a otra obra. Y con esta nueva obra volvía a ocurrirles lo mismo, y lo mismo con la siguiente, y otro tanto con la que venía después, y el cajón se iba llenando; pero ellos no desesperaban. Hasta que por fin llegaba el día del triunfo, y entonces... ¿Sabes lo que ocurría entonces? Que esos autores lanzaban al teatro aquellas obras que llenaban el cajón, rechazadas por malas y la crítica se desgañitaba afirmando que tales autores iban "mejorándose", "que se hacían más autores a cada nueva obra". ¡Ya ves! ¡Se hacían más autores con obras anteriores a la "primera"!

—¡Caray contigo, Rosmunda! ¡Pareces un orador de plazuela!

—Parezca lo que parezca, ahora soy yo la que quiere "hacerte autor. ¡Un autor de los de más fibra!... Mira, yo te inspiraré. A ver; siéntate ahí, a la mesa, y toma la pluma... Conque les falta vida a todos tus dramas, ¿eh? Pues a ver si dicen que también le falta vida a éste, que ha ocurrido una vez, ¡que ha ocurrido una vez!, no lo olvides.

Cuando Gerardo Bonilla estuvo acomodado junto a la mesa, con un block de blanco papel enfrente y la lapicera en la mano, la arrogante señora empezó a dictarle:

—"Acto primero. La escena representa el comedor de los esposos Pi"...

Un mes después la obra estaba terminada, y ambos esposos encantados de ella. Pasada en limpio por la propia Rosmunda, una tarde Gerardo Bonilla se la llevó al señor Fieralisa, el director artístico del Odeón, cuya compañía se había salvado milagrosamente de la bancarrota.

Después de hojear el manuscrito, el señor Fieralisa lo echó dentro de un cajón, y dijo a Bonilla:

—Bien; déjemelo y vuelva a por la respuesta dentro de tres meses.

—¿Tres meses?—gimió Gerardo.

—Tres meses, sí, señor—fué la respuesta.—Yo podría decirle que viniera pasado mañana, y pasado mañana que otro día, y así hasta aburrirlo a usted y hacerle perder tiempo y gastar dinero. Soy más liberal y quiero ahorrarle estas dos cosas. Y conste que no quiero que me lo agradezca.

Haciendo de tripas corazón, Gerardo Bonilla esperó pacientemente los tres meses. Al cumplirse ellos se presentó al señor Fieralisa, que lo recibió muy afectuosamente:

—Su obra es muy buena, amigo mío—le dijo.—Al contrario de las anteriores, que carecían de realidad, esta tiene realidad con exceso, y, naturalmente, no puede representarse.

—Pero...

—Es así, amigo mío. Nuestro público abandonaría la sala avergonzado, y echando pestes contra el protagonista. Y no le faltaría razón. ¿No es acaso despreciable ese marido que se hace el tonto a las infidelidades de su mujer?...

JOSE M. BRAÑA

Vamos a ver...

En la clase:
El maestro: ¿Cuántos son los mandamientos, Juanito?
El alumno (con asombroso énfasis). —Diez, señor.
—Muy bien; y si quebrantases alguno... ¿cuál sería el resultado?
—¡Nueve, señor!

La señora. — ¿Viene usted del sanatorio, José? ¿Cómo está el señor?
El criado. — Muy bien; pero me parece que tardará todavía algún tiempo en salir.
—¿Ha visto usted al doctor?
—No señora; he visto a la enfermera.

Blum es todo lo contrario de un hombre pródigo. Durante la guerra ha prohibido a sus empleados que dejen entrar a nadie con listas de suscripción. Sin embargo, un día se presentan dos jóvenes y elegantes enfermeras pidiendo para la Cruz Roja. El secretario se deja ablandar y las hace pasar al despacho de Blum.
¿Cómo negar un donativo a dos jovencitas tan lindas? Blum les entrega un cheque de cinco mil francos. Las enfermeras le dan las gracias y salen de su despacho encantadas.
Poco tiempo después se encuentran a Blum en la calle y le hacen observar que, por distracción, se ha olvidado firmar el cheque.
—Ni lo firmaré, señoritas — les contesta. — Yo no soy de esos que vocean sus actos de caridad. Cuando yo hago un donativo, lo hago siempre bajo el anónimo.

Un marsellés explica la forma en que dió muerte a un terrible orangután:
—Tenía yo dos pistolas: una cargada con bala y otra con pólvora sola. Arrojé la primera al orangután y llevándome el caño de la otra a la sien, disparé. Inmediatamente el orangután hizo otro tanto, saltándose la tapa de los sesos.

En una función de teatro tenía que saltar el héroe de unas rocas al río, que se hallaba en el fondo del escenario. Una noche faltó el colchón, y al caer el actor sobre las tablas, se oyó un ruido infernal.
El actor no perdió la serenidad, y, levantándose, dijo:
—¡Qué frío no hará esta noche, que se ha helado el río!

—¿Por qué no ha traído a su amigo a pasar el día con nosotros?
—Porque echamos a suertes para ver quién de los dos venía.
—¿Y usted ganó?
—No, al contrario; he perdido.

—Estoy celosa, papá. He encontrado una carta en un bolsillo del saco de mi marido.
—¿Sí? Veamos de qué tenor es.
—No es de ningún tenor. Es de una bailarina.

—En mis veinte años de matrimonio no he tenido con mi mujer más que un disgusto.
—¿Cuál?
—El de haberme casado con ella.

José acaba de morir. Sus tres amigos, Dupont, Durand y Bloch, se encuentran al lado del cadáver:
—Lo enterraremos pasado mañana — dice Dupont. — Voy a pedirte un favor, Bloch. Toma estos cien pesos y depositalos en la tumba. Que José se lleve al otro mundo ese testimonio de mi afecto, y que el paso del río le sea favorable.
—Aquí están los otros cien pesos, dice Durand, conmovido.
—Amigos míos, vuestra idea es excelente. Encontraréis natural que, siendo más rico que vosotros, ponga yo el doble de lo que cada uno de vosotros ha puesto.
Y al día siguiente, Bloch deja en la tumba un cheque, al portador, de cuatrò cientos pesos.

En un tribunal:
—¿Para qué trae usted ese enorme facón?
—Porque me han dicho que viniese provisto de todos los medios de defensa posibles.

Un ratero es acusado de haber robado el reloj a un amigo suyo.
El juez le dice:
—¿No experimentaba usted ningún temor cuando robaba el reloj a su pobre amigo?
—Sí, señor; temía que no fuese de oro.

—Señora, está ahí el afinador de pianos.
—Yo no lo he llamado.
—Dice que es el vecino de arriba quien lo ha mandato venir...

Un mal peluquero a un parroquiano:
—¿Le dejo a usted patillas?
—No.
—¿Y el bigote?
—Tampoco.
—¿Se lo quito a usted todo?
—Todo, no.
—¿Pues, qué quiere que le deje?
—La vida.

—¿No has querido casarte con Carlos?
—No, porque es un hombre que tiene la nariz aplastada...
—¿Y cómo se la aplastó?
—Pues... a causa de un golpe de raqueta que le di, jugando al tennis.

En el baile. Una amiga le dice a otra:
—Ese joven con quien bailabas adivina todos los pensamientos.
—¡No digas! Entonces tiene que estar ofendido contra mí por lo que pensaba de él mientras bailábamos.

Isaac, que acaba de convertirse al catolicismo, acude por vez primera, acompañado de su amigo Levy, a oír un sermón de cuaresma.
Apenas el predicador ha subido al púlpito, empieza su oración con estas palabras: "Queridos hermanos en Nuestro Señor: os ruego que me prestéis atención"...
—¡Vámonos! — dice Isaac.
—¿Pero tan pronto? — pregunta Levy.
—Sí, esto va a acabar mal. El cura no ha hecho más que empezar y ya ha comenzado a pedir cosas prestadas.

Temístocles vió un aviso en un periódico solicitando un sereno y se presentó.
—¿Tiene usted referencias de anteriores empleos? — le preguntó el gerente.
—No, señor; pero tengo un certificado por el que consta que hace cinco años que sufro de insomnio y que mi enfermedad es incurable.



Don Fermín por DANTE QUINTERNO

Como el médico me ha recetado una temporadita de descanso, iré por Villa Sargenti en estos días, acompañado de toda la familia.

Así que andá preparando los colchones de plumas y las mejores alcobas de tu rancho, pues pienso no moverme de tu estancia por una punta de tiempo.

Compadeciéndote desde ya, por los huéspedes que te van a caer te abraza

tu primo

Fermín























IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.